



Universidad del
Rosario

**Cambio climático, utilitarismo de la preferencia, altruismo eficaz y consumismo:
reflexiones éticas frente al deterioro ecológico**

Autor
Nicolás Salazar Coy

Director
Beira Andrea Aguilar Rubiano

Filósofo

Facultad de Ciencias Humanas

Filosofía

**Universidad del Rosario
Bogotá – Colombia**

2024

Agradecimientos

Agradezco a mi madre por siempre confiar en mí y darme ánimo para superar todas las adversidades. Además, agradezco a mi padre por su constante apoyo económico y por su interés en que culminará los estudios. Agradezco a mi abuela por siempre orar por mí y por sus consejos. Agradezco a mi hermana por acompañarme y confiar en mí. Por último, agradezco a mi tutora Beira quien siempre me aconsejó y guio a lo largo de este recorrido, agradezco su constante aliento a que confiara en mis ideas y habilidades.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	4
DIAGNÓSTICO SOBRE EL CAMBIO CLIMÁTICO	9
1.1. ¿Qué es el cambio climático? ¿Por qué es causado por la acción humana?	9
1.2. Consecuencias y afectaciones del cambio climático para la vida humana y lo natural.	14
1.3. Importancia de la asistencia financiera de las naciones desarrolladas a las economías en desarrollo en las cumbres de Brasil y Glasgow.....	27
ALTRUISMO EFICAZ, UN DIÁLOGO CON LA LÓGICA DE LA MAXIMIZACIÓN	32
2.1 El principio de utilidad según Jeremy Bentham.....	32
2.2 John Stuart Mill y la diferencia entre placeres superiores e inferiores	36
2.3. El Utilitarismo de la preferencia y el deber de ayudar.	39
2.4 El altruismo eficaz como formas de responder al problema ambiental	52
EL CONSUMISMO COMO EL MOTOR DE LA ACCIÓN EN LA SOCIEDAD ACTUAL	76
CONCLUSIÓN.....	85
BIBLIOGRAFÍA	88

INTRODUCCIÓN

Era el 2021 cuando recuerdo que se empezó a escuchar mucho en todos los noticieros y periódicos acerca del cambio climático. Tengo en mi mente que se hablaba especialmente de que si no actuábamos ahora después ya no podríamos hacer nada, la temperatura global aumentaría lo suficiente hasta que acabara con la mayoría de la vida humana y no humana. Esto me angustió mucho y creo no ser el único con dicha angustia. De hecho, hay un término que se ha acuñado a este tipo de sensación, la angustia ambiental. Esta ha sido experimentada por muchas personas alrededor del mundo, personas que saben que el problema es realmente serio y que la vida humana cuelga de un hilo.

Lo anterior me motivó a investigar más al respecto, entonces aproveché la responsabilidad que tenía de escribir una tesis para enfocarme en este tema. La verdad no fue tarea fácil, pues la información estaba muy regada en internet y tuve que ir buscando poco a poco. A lo largo del camino fui por muchos lados que me llevaron a callejones sin salida y tuve que devolverme para continuar con la ruta hasta que pude ir encajando las piezas de este rompecabezas hasta formar la tesis que podrán leer a continuación.

Algunos callejones sin salida que encontré fueron los discursos de la mayoría de las Cumbres Mundiales del clima (COP), como la de Kyoto de 1997, Copenhague del 2009, París del 2015 y la de Madrid del 2019. Después de leerlos, me di cuenta de que en la mayoría de los discursos, excepto en los que decidí analizar para esta tesis, se hablaba de la misma forma y se presentaban las mismas ideas como por ejemplo, que este problema nos afecta a todos y que debemos actuar con urgencia. Además, se sostiene que hay una responsabilidad común pero diferenciada puesto que no todos los países son igualmente responsables del cambio climático, por último, se señala que se debe de actuar con rapidez para frenar los aumentos de las emisiones de gases de efecto invernadero junto con el aumento de la temperatura global, y reconoce que el problema ambiental no solo nos afecta a nosotros sino también a los animales junto con sus ecosistemas. Esto me llevó a enfocarme en dos cumbres, en la de Brasil y la de Glasgow pues en ellas se pueden ver cambios discursivos, especialmente aquellos relacionados con la propuesta de que los países ricos financien económicamente a los países pobres para que se puedan adaptar a los desastres generados por el cambio climático y puedan hacer la transición a energías limpias. Este discurso de financiamiento presentado en las cumbres me llevó a preguntar si la filosofía,

especialmente una de sus ramas la cual es la ética, puede ayudarnos a encontrar respuestas al respecto de cómo deberíamos actuar, con el fin de prevenir un desastre inmensurable.

El problema que abordo en esta tesis es examinar si la propuesta de que los países ricos deben financiar a los países pobres en la implementación de las medidas para afrontar algunos de los retos del cambio climático, que se planteó en las cumbres de Brasil y Glasgow, se puede sostener ética y filosóficamente. Mi objetivo es examinar la propuesta del altruismo eficaz como una respuesta a esto junto con las dificultades que se pueden presentar en el camino a la hora de llevarla a cabo de forma masiva. Para lograr esto lo primero que hago es hacer un breve análisis sobre el problema ambiental, en específico en lo relativo al cambio climático relacionado con el efecto invernadero, qué lo causa, por qué sucede y cómo nos afecta a nosotros y a las posibilidades de la vida en la tierra.

¿Podemos argumentar a favor de la existencia de un deber moral de ayudar a los que más lo necesitan, lo cual nos permitiría reducir el sufrimiento enormemente? Un argumento similar sobre el deber moral que tienen los ricos de ayudar a los pobres fue esgrimido por el filósofo utilitarista Peter Singer. Además de presentar razones para justificar este deber moral, acudir a una argumentación utilitarista que presta atención al asunto de la maximización de los recursos, intereses o preferencias puede ser propicio para dialogar con un lenguaje similar al que se presenta en las cumbres. La tesis de Singer es que si podemos ayudar sin sacrificar nada de relevancia moral semejante debemos hacerlo. Para examinar dicha tesis preciso explicar algunos elementos del utilitarismo de la preferencia: En primer lugar, porque la argumentación de Singer se enmarca en esta aproximación teórica; en segundo lugar, porque la lógica de maximizar los recursos para lograr el bienestar colectivo es parte de su fundamento y del de la tesis del deber de ayudar; en tercer lugar, porque nos permite dar cuenta de por qué debemos prevenir el mal; en cuarto lugar, nos permite mostrar por qué hay que privilegiar ciertas acciones como mitigar la pobreza y el cambio climático sobre otras como consumir en exceso cosas lujosas que generan placer; y por último porque muestra que el bienestar, que es valioso para ciertos seres, se promueve al permitir el correcto desarrollo de los intereses particulares.

En el segundo capítulo comienzo explicando el principio de utilidad, pilar de la teoría utilitarista. Este criterio le permite a Singer dar cuenta de por qué tenemos que prevenir el mal. Gran parte de la justificación del porqué ayudar se deriva del hecho de que al hacerlo se está generando un

verdadero aumento en el bienestar, lo cual hace que esta acción sea buena moralmente. Otro concepto relevante que examino en el segundo capítulo es el de placeres superiores, y su diferencia con los placeres inferiores. Esta distinción es fundamental para determinar qué placeres son más deseables. Esto se relaciona con la tesis de Singer en el sentido en que nos permite mostrar porque se deben preferir ciertas acciones por encima de otras, puesto que si los países ricos quieren realmente ayudar a los países pobres deben posponer ciertos gastos innecesarios o poco útiles a nivel de desarrollo social como el de la guerra para destinarlos a cuestiones altamente importantes en términos de supervivencia de la especie como lo es afrontar de una manera ética el cambio climático. Para abordar esta distinción hago uso de las tesis de Mill sobre los placeres intelectuales, los cuales son los relacionados con el desarrollo de la moral y el intelecto. Estos placeres se consideran como mejores pues son más seguros, es decir, son menos dependientes de circunstancias externas, tienen un menor costo y son más constantes y duraderos. El principio de utilidad como criterio necesario para determinar qué placer es mejor que otro permite a Singer señalar que debe darse especial atención a los seres sintientes, los cuales son los seres que merecen consideración moral. Los intereses de los seres humanos no son más valiosos que los de los no humanos. Su interés por huir del dolor y buscar el placer es tan valioso como el nuestro. En esta parte señalo que el utilitarismo de la preferencia es un perfeccionamiento del utilitarismo clásico. El primero se enfoca principalmente en las preferencias pues considera que estas nos permiten medir y expresar el bienestar. Es importante medir el bienestar, lo cual se logra a través del reconocimiento de las preferencias de los seres sintientes, pues esto nos permite saber qué acción es realmente más beneficiosa para la sociedad en general. Esto es importante en la tesis de Singer del deber de ayudar en el sentido en que nos ayuda a ver la importancia de sacrificar un beneficio personal, temporal, poco relevante, por uno que va a mejorar la vida de las personas, como lo que sucedería si los países ricos realmente donaran el dinero necesario para afrontar el problema ambiental. Después de esto expongo en qué consiste el altruismo eficaz, pues este movimiento es un ejemplo de cómo llevar a la práctica la tesis del deber de ayudar de Singer, el cual puede ser usado para apoyar la propuesta surgida en las cumbres del clima que analizo y que he mencionado anteriormente. El utilitarismo de la preferencia resulta ser el fundamento teórico de las acciones que realizan los altruistas eficaces en sus vidas diarias.

El altruismo eficaz es un movimiento que propugna por acciones de ayuda voluntaria para responder a problemas de gran escala, como puede ser el cambio climático, basados en estudios y estadísticas las cuales determinan qué es lo mejor por hacer aplicando el criterio utilitarista. Por ejemplo, al respecto del cambio climático estas personas miran cuál es la organización más eficaz a la cual donar y donan gran parte de su dinero a esto, además de cambiar sus hábitos de vida para poder contribuir en una mayor medida. Las razones morales tienen un peso fundamental en este movimiento. Este movimiento se enfoca principalmente en la realización de donaciones a organizaciones que ya han demostrado una ejecución efectiva de programas para responder a diversos problemas. Las acciones realizadas por estas organizaciones son más eficaces que las acciones individuales debido a que por su experiencia tratando problemas específicos pueden generar cambios verdaderos y transformar la sociedad y el mundo, maximizando el uso de los recursos. Los altruistas eficaces se sienten bien porque sus acciones están contribuyendo a hacer del mundo un mejor lugar y esto les da un sentido y los motiva en sus vidas diarias. La justificación moral de por qué ayudar parte del reconocimiento de que sus intereses no son más valiosos que los de los otros por lo tanto la acción que mejore los intereses de la mayor cantidad de personas es la acción que se debe llevar a cabo. Este movimiento del altruismo eficaz nos muestra posibles formas de aplicar en la vida diaria lo propuesto en las cumbres del clima de Brasil y Glasgow. La reflexión sobre las justificaciones y acciones de este movimiento llevó a preguntarme ¿si hay tan buenas razones para ser un altruista eficaz – las que motivan a las muchas personas que hacen parte de este movimiento- por qué ha habido tanta dificultad en implementar la propuesta de que los países ricos ayuden con su dinero a los países pobres para afrontar los costos que implica realizar acciones que frenen el cambio climático, como por ejemplo las relativas a la transición energética? o ¿por qué la mayoría de las personas ricas no ayudan a los que más lo necesitan?

En este capítulo concluyo que una de las dificultades para que las personas sean altruistas eficaces tiene que ver con el insuficiente poder que tienen los buenos argumentos para impulsarnos a la acción. Singer confía demasiado en que las buenas razones son suficientes para convencer a las personas y a los políticos para que cambien el ritmo de sus vidas y decidan ayudar. Se piensa que para decidir sobre nuestras preferencias basta con tener buenos argumentos. Parece que, junto con las buenas y malas razones, hay otras fuerzas motivacionales que son definitivas a la hora de actuar: las fuerzas deseantes y emocionales que se imponen y

motivan nuestras acciones diariamente. En la sociedad actual nuestro deseo, el cual es una muy relevante fuerza motivacional, está dirigido a la satisfacción incesante de objetos de consumo. Muchos autores han trabajado el tema de la fuerza emocional que tiene la lógica del consumo¹, y han señalado que el consumo genera en nosotros una activación sensorial, pues genera una gran cantidad de placer instantáneo de rápido alcance, lo cual genera enormes cantidades de dopamina en el cerebro lo cual nos hace más adictos entre más consumimos, al mismo tiempo que mejora nuestra autoestima puesto que si poseemos cosas que son reconocidas como valiosas socialmente tenemos la percepción de ser vistos y tratados de una mejor manera. Además, el consumismo se convirtió en una forma de entretenimiento que nos permite pasar el rato y salir del aburrimiento. Esta es la razón por la cual, en el tercer capítulo, decido hacer uso de los argumentos de la filosofía Adela Cortina pues ella ha trabajado ampliamente estos temas. Decido hacer uso de las ideas de Cortina y no de los otros autores pues ella no se limita a analizar el consumo desde una perspectiva teórica, sino que también propone acciones prácticas y educativas para promover un verdadero cambio cultural y social. Finalmente, concluyo que además de buenas razones, el altruismo eficaz requiere para su implementación abordar el asunto de la motivación, y responder a la dificultad que entraña un deseo incesante de consumir objetos y experiencias que no necesitamos.

¹ Zygmunt Bauman, sociólogo polaco que analiza el fenómeno de la vida de consumo y sus implicaciones sociales, culturales y éticas o Colin Campbell, sociólogo británico que explora la relación entre el consumismo y la ética romántica, y cómo esta influye en la identidad y el sentido de la vida.

CAPÍTULO 1

DIAGNÓSTICO SOBRE EL CAMBIO CLIMÁTICO

El propósito de este capítulo es realizar un diagnóstico exhaustivo del problema asociado al cambio climático. El capítulo se divide en tres partes, en la primera parte se abordan, las siguientes preguntas: ¿Qué es el cambio climático? ¿Cómo se ha producido? En esta sección, sostengo que el calentamiento global es el resultado de la actividad humana, específicamente, del estilo de vida adoptado desde la era industrial, el cual impulsa las maquinarias de producción del sistema capitalista. En la segunda parte, se exploran los diversos escenarios potenciales de incremento de la temperatura global y sus repercusiones tanto para la existencia vida humana como para la naturaleza en su conjunto. En la parte final del capítulo, se examina lo expresado en las cumbres de Brasil y de Glasgow con respecto a la responsabilidad de los países desarrollados de brindar apoyo a las naciones en vías de desarrollo, con el fin de que puedan enfrentar los impactos del cambio climático y realizar la transición hacia fuentes de energía más limpias. En esta parte, se expone la razón por la cual he decidido emplear las discusiones surgidas en estas cumbres.

1.1. ¿Qué es el cambio climático? ¿Por qué es causado por la acción humana?

El cambio climático se centra principalmente en las alteraciones de la temperatura y en los patrones climáticos a largo plazo. A continuación, se detallará el proceso del efecto invernadero que es -a fin de cuentas- el fenómeno que, al ser intensificado por la acción humana, origina los problemas ambientales que enfrentamos en la actualidad. Este fenómeno, a su vez, desequilibra todos los sistemas del planeta, generando diversas afectaciones para la totalidad de los seres vivos (Royal, 2020).

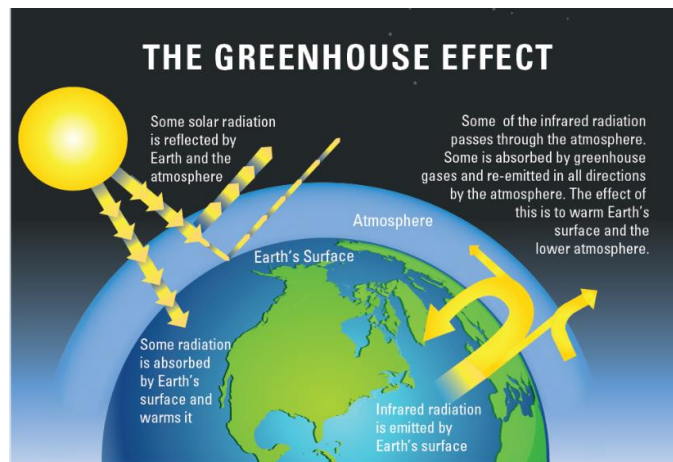
El ciclo comienza de la siguiente manera: “el sol emite radiación la cual tarda en llegar a la tierra aproximadamente 8 minutos, después de esto los rayos atraviesan la atmósfera y llegan a la superficie” (Royal, 2020, p.13). Unos cuantos de estos rayos de sol rebotan con superficies blancas como la de los casquetes o las nubes, y retornan a la atmósfera. Sin embargo, existe otro grupo considerable de rayos solares que rebotan en la superficie terrestre y, al regresar al espacio, son absorbidos por la mezcla de gases de efecto invernadero (GEI). Estos gases, al

retener parte de la radiación solar, provocan que el calor sea reemitido hacia la superficie de la Tierra. Es este mecanismo el que contribuye al calentamiento de la Tierra.

Tales gases son producidos por la quema de combustibles fósiles como: el carbón, el petróleo y el gas. Ahora bien, en caso de que todos los rayos solares que rebotan en la superficie de la Tierra se dirigieran directamente al espacio, la temperatura de nuestro planeta sería considerablemente más baja. Debido a este proceso natural, el efecto invernadero ha posibilitado que la Tierra cuente con las condiciones ideales para albergar la vida en todo su esplendor. (Royal, 2020). Es gracias al problema de que los rayos solares salgan de la Tierra que cada tonelada de gases de efecto invernadero (GEI) emitida a la atmósfera adquiere relevancia, pues cada vez es más difícil que la radiación infrarroja salga de vuelta al espacio (Royal, 2020).

Lo mencionado anteriormente sobre el efecto invernadero se puede apreciar mejor según la figura 1.

Figura 1. *Explicación del efecto invernadero*



Tomado de Royal, 2020, p.13

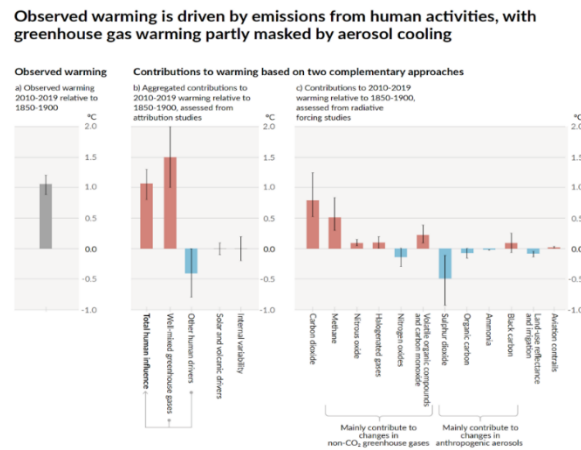
Ante las evidencias acumuladas del calentamiento global, el último reporte del grupo internacional de expertos reafirma y concluye, una vez más, que el calentamiento excesivo - documentado desde los primeros reportes- tiene como origen la actividad humana. Allí se afirma que esta ha incrementado el calentamiento actual de la atmósfera, la tierra y los océanos. De esta

manera, se desmienten las creencias erróneas sostenidas por algunos negacionistas o adherentes a teorías conspirativas (IPCC, 2021, pág. 7).

Lo anterior se aclara de la siguiente manera: el rango de aumento total de la temperatura de la superficie del planeta causado por la acción humana, desde el periodo de 1850-1900 a 2010-2019, oscila entre 0.8 °C y 1.3 °C con una estimación más precisa de 1.07 °C; mientras que el aumento causado sobre la superficie, debido a factores naturales, fue de solo 0.1 °C y el cambio efectuado por la variabilidad interna fue de 0.2 °C. Es decir, las causas naturales, que incluyen la radiación solar, junto a las fluctuaciones internas en el sistema climático, resultan insuficientes para explicar el significativo aumento de la temperatura terrestre (IPCC, 2021).

Esto indica de manera precisa que el problema del cambio climático es consecuencia, prácticamente en su totalidad, de la influencia que la actividad humana ha ejercido sobre la Tierra y todos sus sistemas. Es más, según modelos climáticos, si las variaciones climáticas hubieran sucedido solo gracias a factores naturales, la Tierra habría experimentado un calentamiento mínimo o incluso mostraría una tendencia a enfriarse durante el siglo XX y a lo largo del XXI. (IPCC, 2021). Lo anterior se evidencia en la figura 2.

Figura 2. Aumento de temperatura, acción humana vs eventos naturales



Tomada de IPCC, 2021, p.41²

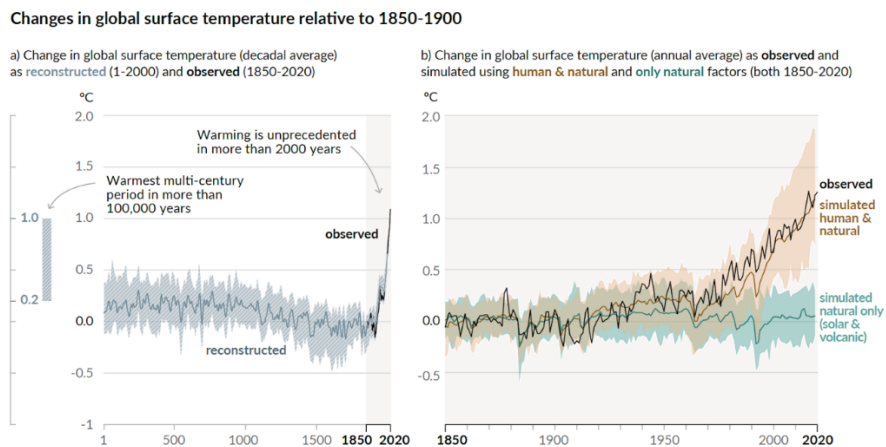
² En esta imagen se puede evidenciar dos formas de acercamiento a las variaciones en la temperatura global, la primera, es bajo estudios de atribución donde se intenta hallar factores que puedan explicar eventos climáticos y la

Es importante destacar que el aumento en la concentración de gases de efectos invernadero: dióxido de carbono (CO₂), metano (CH₄) y óxido nitroso (N₂O) han venido aumentando considerablemente -cada década- desde el año 1750, como producto de la actividad humana. Esta mezcla de gases ha ocasionado un calentamiento progresivo y exponencial sucesivo en las cuatro décadas siguientes al año 1850. Una explicación más detallada se presenta en la figura 3 (IPCC, 2021).

En este punto, es importante señalar dos aspectos con respecto al marcado aumento en la temperatura global desde 1850. En primer lugar, en ese año, comenzó la segunda revolución industrial, durante la cual la producción y distribución de dispositivos y elementos experimentaron un crecimiento exponencial. Además, la humanidad asumió un poder sobre la naturaleza, gracias a las nuevas tecnologías emergentes. En segundo lugar, desde esta época los científicos y expertos del clima contaron con herramientas precisas de medición climática. Gracias a ello, lograron mapear con exactitud la variabilidad de la temperatura del planeta.

Figura 3. *Aumento de la temperatura de la tierra desde 1850 hasta 2020*

Human influence has warmed the climate at a rate that is unprecedented in at least the last 2000 years



Tomado de IPCC, 2021, p.41

segunda, es según los estudios de forzamiento radiativo donde se halla la diferencia entre la energía que entra a través de la atmósfera a la tierra y la energía que sale de esta.

Todas estas evidencias indican que la acción humana ha provocado un aumento en las emisiones de gases de efecto invernadero, resultando en un incremento de la temperatura de la Tierra. Es importante señalar qué acciones específicas, llevadas a cabo por los seres humanos, son las principales responsables de este problema. En general, son siete acciones actuales - llevadas a cabo por los seres humanos- las causantes del problema. La primera es la generación de energía, que actualmente se realiza en su mayoría mediante la combustión de fuentes como el carbón y el gas, las cuales son altamente contaminantes. La segunda es la fabricación de productos como: el hierro, el cemento, el acero, los componentes eléctricos, la ropa, entre otros. Estos elementos los usamos para vivir de manera cómoda en las actuales urbes. La tercera se debe a la tala de árboles, dado que cada año se destruyen aproximadamente 12 millones de hectáreas de bosques, con el fin de elaborar granjas o pastos. Esto plantea un problema adicional, ya que no solo hay una disminución en la cantidad de árboles que atrapan el CO₂, sino que, al ser talados, estos liberan toda la cantidad de este gas que han acumulado a lo largo de sus vidas.

La cuarta acción se relaciona con el uso del transporte, ya que para el funcionamiento de la sociedad es necesario contar con medios que nos trasladen a nuestros trabajos, lugares de estudio, residencia, y que faciliten el transporte de productos de un país a otro. El problema es que la mayoría de los medios de transporte terrestre y aéreo dependen de productos derivados del petróleo. La quinta acción tiene que ver con la producción de alimentos de forma industrial a gran escala, especialmente, productos como la carne, que genera emisiones de gases contaminantes como metano, dióxido de carbono y otros. Para que la industria funcione, es necesario producir y utilizar una gran cantidad de químicos y fertilizantes a escala masiva. La sexta corresponde a la contaminación generada por los edificios residenciales y comerciales. Para proporcionar una climatización adecuada, calefacción y un suministro suficiente de energía para los electrodomésticos, estos edificios deben generar una cantidad considerable de emisiones de gases de efecto invernadero. La séptima y última acción está relacionada con el consumo excesivo, desempeñando un papel fundamental en la exacerbación del problema ambiental. Todo lo que utilizamos, compramos, descartamos y volvemos adquirir contribuye significativamente a las emisiones lanzadas a la atmósfera. Es crucial destacar que el 1% de la

población mundial con mayor riqueza genera más emisiones de efecto invernadero que el 50% más pobre (ONU, 2021).

El cambio climático causado por la actividad humana está ocurriendo a una velocidad diez veces mayor que el calentamiento experimentado al final de la última era de hielo, la cual alcanzó temperaturas de hasta 5 °C. Cabe añadir que tal cambio se efectuó en un periodo de 7.000 años, que empezó 18.000 años atrás. Este dato suscita preocupación, ya que nos lleva a pensar sobre la peligrosa rapidez con la que la temperatura global está aumentando, en un periodo tan corto, como el que venimos experimentando desde la era industrial (Royal, 2020).

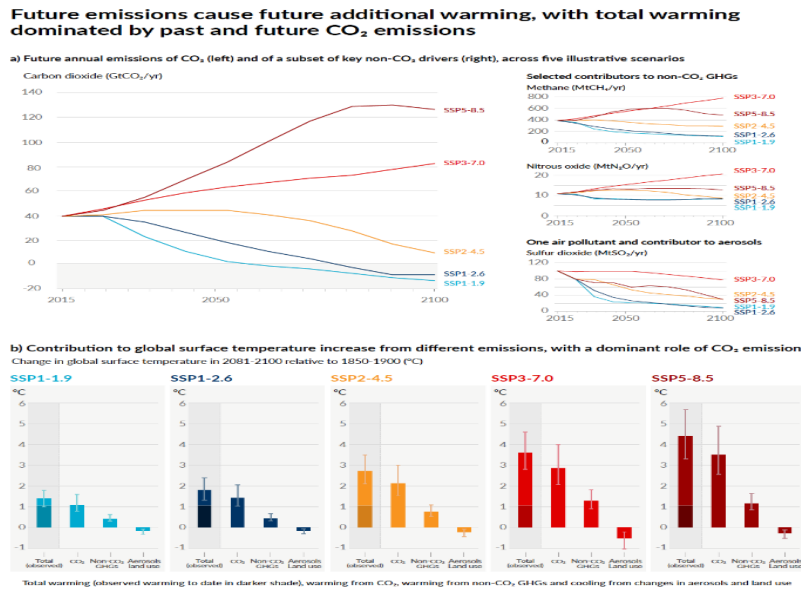
1.2. Consecuencias y afectaciones del cambio climático para la vida humana y lo natural.

El objetivo de esta sección es explorar los posibles escenarios climáticos relacionados con el aumento de los gases de efecto invernadero (GEI), así como analizar las repercusiones que estos tienen tanto para la vida humana como para naturaleza en su conjunto. El grupo intergubernamental de expertos sobre el clima, conocido como IPCC, ha desarrollado cinco escenarios probabilísticos que muestran qué podría pasar con la temperatura de la Tierra, si las emisiones de gases efecto invernadero, acumuladas en la atmósfera, continúan aumentando. Estos escenarios exhiben los resultados en tres intervalos temporales: la primera es a corto plazo, abarcando el período de 2021-2040; la segunda a mediano plazo, de 2041-2060; y el tercero a largo plazo, 2081-2100. Todos estos periodos son comparados con la referencia del periodo de 1850-1900. Cabe señalar que estos modelos son mucho más precisos que los anteriores, dado que “incluyen una nueva y mejor representación de los procesos físicos, químicos y biológicos, así como una mayor resolución, en comparación con los modelos climáticos considerados en anteriores informes de evaluación del IPCC” (IPCC, 2021, p.16). Además, es la primera vez que en un informe del IPCC se evalúan datos relativos a cambios futuros en la temperatura global en la superficie terrestre, el calentamiento de los océanos y el aumento del nivel del mar. Esto se realiza mediante la combinación de proyecciones multimodales, con datos observacionales limitados sobre las variaciones climáticas del pasado.

La figura 4 que se muestra a continuación, presenta en la franja izquierda, el posible aumento progresivo de los niveles de dióxido de carbono; en la parte superior derecha los niveles

de metano; en la parte inferior los de óxido nítrico y, finalmente, los niveles de dióxido de azufre derivados del uso de aerosoles. En la parte inferior de la imagen, se observan barras que representan valores medios y el rango muy probable de incremento de los gases efecto invernadero (GEI), con la temperatura global que está marcada como *total observed*. Las gráficas muestran que el aumento de la temperatura global de 1.5 °C y 2.0 °C se superará durante el siglo XXI, a no ser que se generen fuertes reducciones en las emisiones de gases efecto invernadero (GEI) en las próximas décadas.

Figura 4. Aumento de la temperatura global de acuerdo con las emisiones de los GEI



Tomado de IPCC, 2021, p.16

Es altamente probable que para el periodo de 2081-2100, en comparación con 1850-1900, la temperatura global aumente entre 1.0 °C y 1.8 °C en el escenario de emisiones de GEI muy bajas (SSP1-1,9), entre 2.1 °C y 3.5 °C en el escenario intermedio (SSP2-4,5) y entre 3.3 °C y 5.7 °C en el escenario de emisiones de GEI muy altas (SSP5-8,5). Cabe señalar que, “la última vez que la temperatura global en superficie se mantuvo en o por encima de 2.5°C por encima de 1850-1900 fue hace más de 3 millones de años (confianza media)” (IPCC, 2021, p.17).

A continuación, la figura 5 revela los escenarios de la variación exacta de la temperatura global, en cada periodo, desde el corto hasta el largo plazo.

Figura 5. *Aumento de la temperatura global desde el corto hasta el largo plazo*

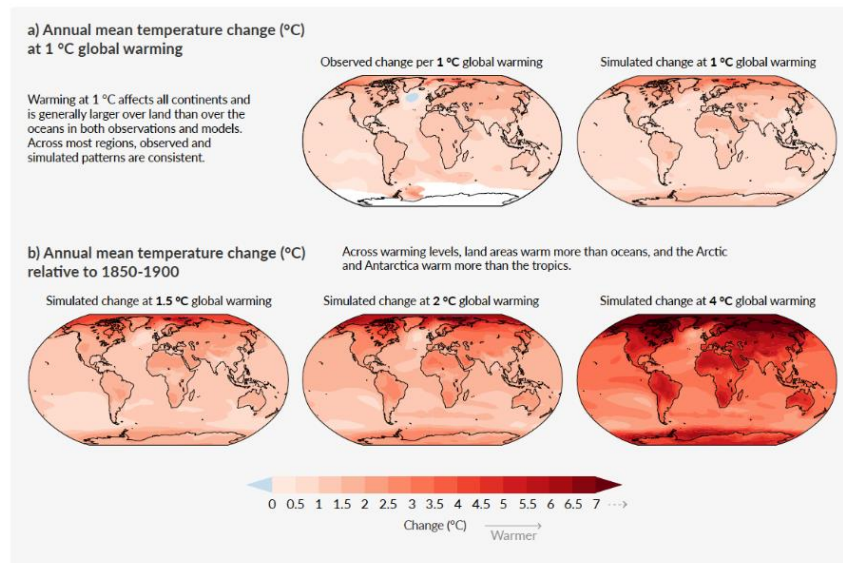
Scenario	Near term, 2021–2040		Mid-term, 2041–2060		Long term, 2081–2100	
	Best estimate (°C)	Very likely range (°C)	Best estimate (°C)	Very likely range (°C)	Best estimate (°C)	Very likely range (°C)
SSP1-1.9	1.5	1.2 to 1.7	1.6	1.2 to 2.0	1.4	1.0 to 1.8
SSP1-2.6	1.5	1.2 to 1.8	1.7	1.3 to 2.2	1.8	1.3 to 2.4
SSP2-4.5	1.5	1.2 to 1.8	2.0	1.6 to 2.5	2.7	2.1 to 3.5
SSP3-7.0	1.5	1.2 to 1.8	2.1	1.7 to 2.6	3.6	2.8 to 4.6
SSP5-8.5	1.6	1.3 to 1.9	2.4	1.9 to 3.0	4.4	3.3 to 5.7

Tomado de IPCC, 2021, p.18

Las figuras que se presentan seguidamente están ordenadas por paneles, desde el *a* hasta el *d*. La figura 6 presenta el panel *a* y el *b* y la figura 7 el *c* y el *d*. En el panel *a* se aprecia la comparación de los cambios observados y simulados de una temperatura media global de 1 °C, en comparación con el periodo de 1850-1900. En el panel *b* se muestra cómo se vería la Tierra de acuerdo con las variaciones de la temperatura, comenzando por 1.5 °C, pasando por 2.0 °C, hasta llegar a 4.0 °C. En el panel *c* se evidencian los cambios en las precipitaciones, en comparación con 1850-1900, donde se ven las regiones más secas representadas con color café hasta las regiones más húmedas representadas con verde oscuro. Para concluir, en el panel *d* se evalúa el cambio total de la humedad del suelo, a partir de la unidad de medida, desviación estándar, la cual es una métrica ampliamente utilizada para caracterizar la gravedad de la sequía. (IPCC, 2021)

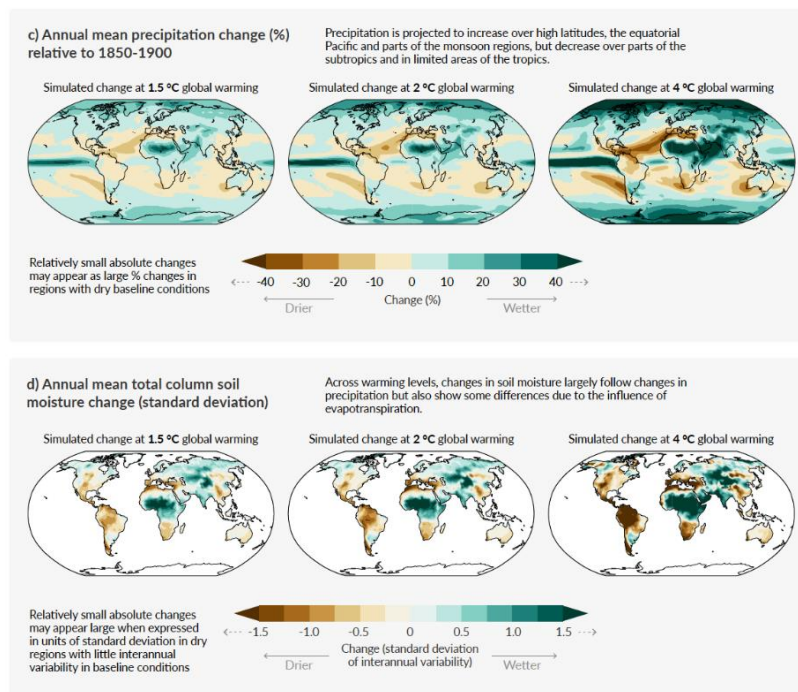
Figura 6. *Representación del aumento de la temperatura en el globo terráqueo*

With every increment of global warming, changes get larger in regional mean temperature, precipitation and soil moisture



Tomado de IPCC, 2021, p.21

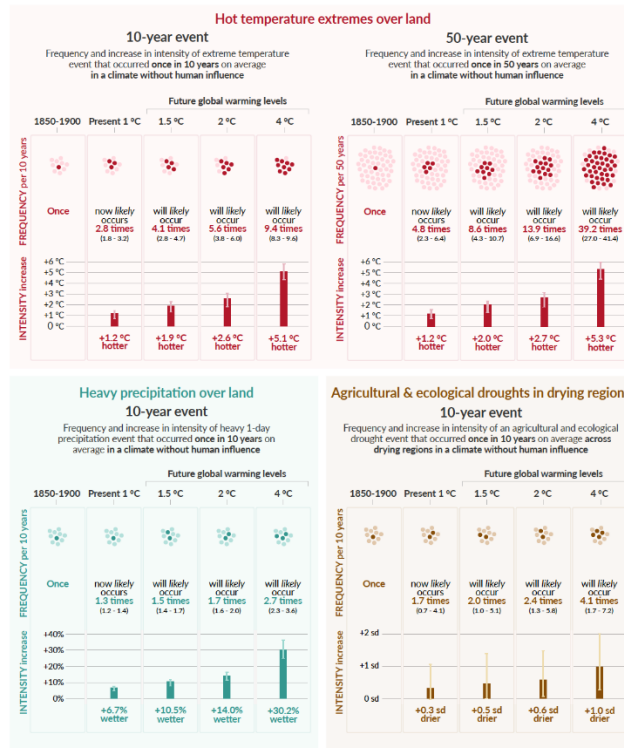
Figura 7. Variaciones en las precipitaciones y en la humedad del suelo de acuerdo con el aumento de la temperatura global.



A continuación, se señalan las posibles consecuencias que podrían surgir tanto para la humanidad como para la naturaleza debido a estas significativa variaciones en la temperatura de la Tierra. En la parte superior de la Figura 8, se representa la probabilidad de que ocurra un evento de aumento extremo de temperatura sobre la Tierra, así como la intensidad que este podría alcanzar. Este acontecimiento ocurre entre cada 10 a 50 años y, si la temperatura global sigue incrementándose, repercute en el incremento de estos factores. En el escenario de cada 10 años, se observa que, si la temperatura aumenta hasta 4.0 °C, la probabilidad de que ocurra un nuevo evento de esas características se incrementa 9.4 veces, especialmente, con temperaturas superiores a los 5.1 °C. En el escenario de cada 50 años, se puede incrementar la probabilidad en 39.2 veces con temperaturas superiores a los 5.3 °C. En la esquina inferior izquierda de la Figura 8, se observa un aumento en la probabilidad de fuertes precipitaciones sobre la Tierra, de una vez cada diez años, como se dio en el periodo de 1850-1900, a 2.7 veces, si la temperatura llega a los 4.0 °C con una intensidad superior al 30.2% de humedad. En la parte inferior derecha de la figura mencionada, se evidencia el impacto del efecto de las sequías en regiones ecológicas y dedicadas a la agricultura, que son secas *per se*, como un evento que ha sucedido una vez cada 10 años. Cuando la temperatura aumente a 4.0 °C sucederá 4.1 veces con una intensidad superior a 1.0, según el índice de severidad de las sequías.

Figura 8. *Efectos sobre la probabilidad e intensidad de los eventos de temperaturas extremas, altas precipitaciones y sequías ecológicas debido al cambio climático*

Projected changes in extremes are larger in frequency and intensity with every additional increment of global warming



Tomado de IPCC, 2021, p.23

Otras consecuencias del cambio climático y del aumento de la temperatura global de acuerdo con el IPCC (2021) son:

- El incremento en el nivel del mar de forma global fue aproximadamente 0.20 metros entre 1901 y 2018.
- El derretimiento de la capa del oeste de Groenlandia ha sido ocasionado por la notable disminución de los glaciares en esa región desde la década de 1990.
- Se ha observado una significativa reducción en la extensión de hielo en el Océano Ártico entre los años 1979-1988 y 2010-2019, resultando en un aumento en el nivel del mar. Este fenómeno ha provocado inundaciones, erosión, y la liberación de considerables cantidades de gas metano que estaban almacenadas en el Permafrost.
- El aumento de la salinidad oceánica en la superficie del mar abierto ha generado acidificación, lo que impide que muchos organismos marinos puedan adaptarse y sobrevivir.

- La contaminación del aire se da por la gran cantidad de emisiones de GEI que se esparcen por todo el planeta, hecho que afecta las condiciones naturales de los seres vivos.

Otros posibles efectos del cambio climático están asociados con el aumento en la intensidad de los desastres naturales, tales como: huracanes, inundaciones, tormentas de nieve, tormentas eléctricas, entre muchos otros. Además, es posible que se produzcan cambios en fenómenos naturales como El Niño y La Niña, lo que puede resultar en condiciones más secas durante el primero y más lluviosas en el segundo (Royal, 2020). A continuación, se expondrá cómo estas consecuencias afectarán la vida humana y su desarrollo. Los desafíos que enfrentará la humanidad abarcarán la calidad del aire, la disponibilidad y calidad del agua potable, la sobrecarga térmica, la seguridad y disponibilidad de recursos alimenticios, la distribución de plagas y diversos factores socioeconómicos (Royal, 2020).

Los efectos de esta crisis exponen al ser humano a climas extremos, generando problemas de en su salud física, vinculados a: lesiones cutáneas, alergias respiratorias y enfermedades cardiovasculares, así como enfermedades tropicales y gripales, tales como: chikungunya, dengue, encefalitis, hantavirus, enfermedad de Lyme, malaria, fiebre del Rift Valley, virus del Nilo Occidental, virus de zika, cryptosporidiosis e infección por campylobacter. Del mismo modo, se verá afectado por enfermedades mentales, emocionales e incluso la muerte. Enfermedades como: depresión, ansiedad, psicosis, estrés postraumático entre muchas otras. El aumento de muertes causadas por los climas extremos se relaciona con problemas como la falta de refugio, la escasez de agua y la interrupción de servicios públicos. Los problemas aumentarán en ámbitos como los socioeconómicos, la salud física y mental, aumento de la pobreza y violencia, conflicto y migraciones humanas. Estos problemas solo irán escalando en gravedad a medida que la temperatura global aumente (Royal, 2020).

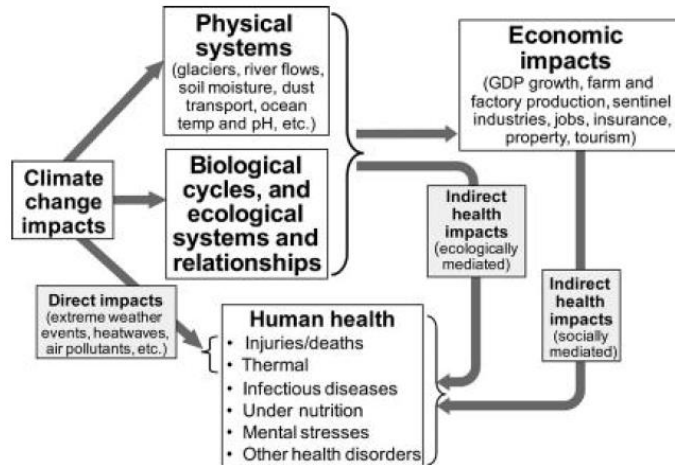
Es importante resaltar que el impacto de estas afectaciones variará en intensidad según las características específicas de los diversos territorios del planeta. Dichas características incluyen la geografía, los cambios en los ecosistemas, la calidad del aire y del agua, las prácticas y políticas agrícolas y ganaderas, los sistemas de alerta, el estatus socioeconómico, y el acceso efectivo a los sistemas de salud (Royal, 2020). La Organización Mundial de la Salud estima que el cambio climático dará lugar aproximadamente 250.000 muertes adicionales por año entre 2030 y 2050. Estas muertes se darán por: la desnutrición, la malaria, la diarrea, debido a

sobrecarga por calor. Aunque también se cree que el estimado de bajas puede crecer si se tienen en cuenta los daños que los desastres naturales van a generar (Royal, 2020).

Se ha identificado que aproximadamente un tercio de las muertes de personas en el mundo se deben al cambio climático antropogénico, siendo las personas de la tercera edad las más afectadas. Entre 2000 y 2019, las altas temperaturas han ocasionado un impacto significativo en la agricultura, generando aproximadamente 100 billones de horas de trabajo adicionales; además, se ha descubierto que aumentan el riesgo de nacimientos prematuros y de abortos. Estos efectos que se verán reflejados, en mayor medida, en países de bajos ingresos (Royal, 2020). Otro impacto negativo para la salud humana tiene que ver con las enfermedades y afectaciones transmitidas por los mosquitos y otros insectos, que tienden a proliferarse en regiones tropicales y subtropicales, debido a los cambios repentinos en la temperatura y a las fuertes temporadas de lluvias. Un ejemplo de lo anterior es el aumento del dengue, el cual ha incrementado de 9 % a 15 %, en zonas tropicales desde 1950 a 2018. (Royal, 2020).

Los efectos derivados del cambio climático en la existencia humana continuarán manifestándose de manera evidente en la producción y la calidad de los cultivos. En el caso concreto de los cultivos de maíz, por ejemplo, en el continente africano en el 2021 se registró una disminución del 1% en la producción de maíz, por cada grado que supera los 30 grados centígrados, en condiciones óptimas de lluvia. debido a que el maíz es muy sensible al estrés térmico. Además, en condiciones de sequía cayó en un 1.7% más. Esta situación dará lugar a problemas de desnutrición y hambruna, con consecuencias devastadoras para la infancia, ya que se anticipa un impacto en su desarrollo cognitivo. Asimismo, la escasez de agua provocará una drástica disminución en los cultivos de legumbres, frutas, nueces y semillas (Royal, 2020). Los daños que se han mencionado se pueden apreciar en la siguiente imagen.

Figura 9. *Daños directos e indirectos del cambio climático para el ser humano*



Tomado de Royal, 2020, p.10

A continuación, se señalan las consecuencias que el cambio climático acarreará para los ecosistemas y la naturaleza en su conjunto. De acuerdo con estudios geológicos, la Tierra ha experimentado una serie de cambios climáticos a lo largo de su historia, lo que ha llevado a que las especies se vean enfrentadas a desafíos adaptativos como respuesta a estas variaciones. Como resultado, numerosas especies han modificado sus características fisiológicas y conductuales con el objetivo de garantizar su supervivencia. En situaciones más extremas, algunas han llegado incluso al punto de la extinción. El cambio climático, actual, se caracteriza porque su desarrollo va a un ritmo más acelerado que cualquier otro fenómeno climático registrado en la historia de la Tierra (Cornelius, 2015).

El desafío del cambio climático contemporáneo, marcado por el rápido incremento de la temperatura global y sus consecuencias, plantea dos opciones para las especies de animales: desplazarse o adaptarse. Sin embargo, dada la velocidad con la que se manifiesta el problema, la adaptación se torna prácticamente imposible para muchos animales, llevándolos a desplazarse de sus hábitats tradicionales hacia lugares con condiciones más favorables. Este escenario conlleva diversas dificultades. Al desplazarse, las especies podrían enfrentarse a la amenaza de nuevos depredadores y, al mismo tiempo, llegar a áreas donde la disponibilidad de alimento o las condiciones para la reproducción sean insuficientes, lo que podría resultar en una disminución significativa de la población. Todas estas condiciones adversas pueden llevar, tanto a corto como a largo plazo, a la eventual extinción de estas especies. De hecho, según un artículo publicado la

revista Science titulado “Accelerating extinction risk from climate change” se sugiere que es altamente probable que aproximadamente una de cada seis especies de animales desaparezca como resultado directo del cambio climático (Cornelius, 2015). Cuando las temperaturas aumentan y las condiciones se vuelven más desafiantes, las especies tienden a desplazarse hacia áreas más frías, como a los polos norte y sur, así como hacia zonas de mayor altitud. Uno de los dilemas radica en que las especies que habitan en los polos o en regiones extremadamente frías, a medida que la temperatura aumenta, no cuentan con opciones de migración disponibles. Además, la búsqueda de nuevos hábitats se vuelve cada vez más difícil para todas las especies animales, debido a la extensión de construcciones destinadas a asentamientos humanos. Esto obstaculiza la consolidación de los ecosistemas de estas especies. Este problema se agrava por el hecho de que el 60 % de los ecosistemas se encuentran degradados o son usados de forma insostenible por el ser humano (Cornelius, 2015).

Las afectaciones en los suelos, océanos y el cambio de temperatura darán lugar a diversos problemas, entre ellos, una pérdida masiva de biodiversidad. Esta pérdida abarca la disminución de biomas, la alteración de hábitats, la degradación de ecosistemas, la extinción de especies y la reducción de la diversidad genética del planeta (Cornelius, 2015). En este sentido, es importante destacar que todo en el sistema Tierra está interconectado; por lo tanto, cualquier pequeña modificación que cause un desequilibrio en estos sistemas afectará la estabilidad de los ecosistemas y, consecuentemente, la estabilidad de la vida. Los ecosistemas mantienen una relación estrecha y recíproca con sus componentes. Para concluir con esta parte, se presenta un breve resumen de las implicaciones que tiene el cambio climático en la actualidad.

El cambio climático es un efecto causado por la acción humana, principalmente, por la quema de combustibles fósiles. Este fenómeno implica el calentamiento de la superficie de la Tierra, provocando un desequilibrio en todos los sistemas del planeta. En la actualidad, se puede ver cómo cada vez hay más ciudades costeras desaparecen o están próximas a desaparecer, además de la propensión a la ocurrencia de múltiples desastres naturales como: tornados, tsunamis, inundaciones, incendios, entre otros, como los registrados en los últimos años en países como Australia, Alemania o el noreste de Estados Unidos, solo por mencionar algunos. La preocupación fundamental de esta problemática radica en que a medida que la temperatura global aumenta, los desastres naturales, la pérdida de biodiversidad y los problemas económicos

y sociales tienden a agravarse. Por esta razón, es de suma importancia actuar con rapidez, ya que si sobrepasamos la barrera de los 2 grados centígrados nos será imposible detener el problema ambiental. Si esto sucede, lo único que restaría sería concentrarnos en la adaptabilidad y la mitigación de esta crisis, un tema ha sido abordado recurrentemente en las cumbres del climáticas. El tema se empezó a tratar en la cumbre de Glasgow, celebrada el 13 de noviembre del 2021. En este encuentro se estableció un fondo económico de adaptabilidad para hacer frente a esta problemática.

Se puede abordar el problema ambiental desde la siguiente perspectiva: si los países ricos y el sector financiero no asignan los recursos necesarios para afrontar la crisis climática en la actualidad, se verán obligados a hacerlo en el futuro, pero con un costo económico y humano mucho más elevado, ya que los problemas habrán alcanzado niveles críticos. El cambio climático es una realidad que nos compete a todos, somos responsables de que la Tierra se caliente, por tanto, debemos actuar. Para que nuestras acciones tengan un verdadero impacto, se requiere de la implementación de políticas públicas, de un respaldo financiero significativo y la adopción de los últimos avances en tecnología y energías limpias

El problema ambiental descrito plantea un riesgo tanto para la vida como para las condiciones que la hacen posible en nuestro planeta. Este problema no solo afecta a los seres humanos sino también, a otras formas de vida como animales y plantas. Al estar en riesgo la Tierra, también lo está todo aquello que garantiza la existencia de los seres sintientes. A continuación, expondré algunos de los posibles significados que adquiere la Tierra, en calidad de planeta que nos acoge y facilita la existencia. Estos significados se vinculan directamente con el valor que le asignamos a la Tierra, un valor intrínsecamente ligado a la utilidad que tiene para nosotros.

El primer sentido que el ser humano le ha atribuido a la Tierra, motivado por su utilidad, es el valor prudencial, el cual está intrínsecamente vinculado a los intereses propios de un agente. Se valora a la naturaleza por razones relacionadas con nuestros intereses presentes y futuros, ya que esta contribuye a nuestra supervivencia y florecimiento. Al respecto, el economista Kenneth Boulding señala que “[...]la Tierra se ha convertido en una nave espacial sin reservas ilimitadas tanto para la extracción como para la contaminación, por tanto, el ser

humano tiene que encontrar su lugar en un sistema ecológico cíclico”³ (Boulding, 1966, p. 156). Así como los tripulantes de una nave espacial tienen razones prudenciales para cuidarla, la humanidad también las tiene para cuidar la Tierra, pues la naturaleza es nuestra única fuente de agua, de alimento, de aire y de materiales que transformamos en bienes utilizables. Todos estos recursos benefician y posibilitan la vida de todo ser sintiente (Jamieson, 2008).

En el estudio titulado “The value of the world’s ecosystem services and natural capital” de 1997, se cuantificó el valor de la Tierra, demostrando que sus recursos poseen un valor anual estimado que varía entre 16 y 54 billones de dólares, con una media de 33 billones. Esto es un indicio de los beneficios que obtenemos de la Tierra. Otro argumento prudencial adicional es que aún queda mucho por descubrir sobre la naturaleza y sus beneficios. Por ende, en ella podrían encontrarse potenciales curas para el cáncer u otras soluciones para diversos problemas que enfrentamos en nuestra vida cotidiana (Jamieson, 2008).

El segundo significado atribuido a la Tierra es de naturaleza estética. Esta es la razón por la cual algunos lugares son protegidos más que otros, ya que su belleza o singularidad nos conmueve. Vivir la naturaleza en su máxima expresión puede transformar profundamente nuestras vidas. Esta belleza es irremplazable, no se compara con ver una película sobre la naturaleza en IMAX, es una experiencia completamente diferente vivirla en carne propia. La belleza y el significado de lo natural es mayor en el entorno para el cual fue creado. Por lo general, dentro de lo natural siempre se tiende a valorar más lo inusual que lo común; eso sucede cuando se pone en riesgo a una especie y luego se invierten muchos recursos para salvarla. La naturaleza tiene la capacidad de suscitar en la humanidad la experiencia de lo sublime, una de las emociones más poderosas que implica un asombro total. Esta sensación se manifiesta cuando experimentamos privación, soledad, oscuridad, silencio, vacío, inmensidad e infinito. Además, se presenta cuando percibimos una amenaza, aunque en realidad no exista. El papel estético de la naturaleza desempeña un rol significativo en nuestras vidas, siendo una fuente motivadora fundamental (Jamieson, 2008).

El tercer sentido asignado se refiere al valor intrínseco de lo natural. Muchas personas consideran que la naturaleza es valiosa en virtud de propiedades. Con esta propiedad se debe

³ La traducción es mía.

evitar caer en el error de creer que es lo mismo que X, ósea el ser humano, afecta a Y, es decir, lo natural, a qué Y, lo natural, sea producto de la influencia de X, el ser humano. Por lo tanto, es un error pensar que para que algo sea natural no debe de ser afectado por los seres humanos y, dado que los humanos han afectado todo, entonces nada en la superficie de la tierra es natural. Lo que impide que algo sea natural no es que esté afectado por el ser humano, sino que sea producto de la influencia humana. De hecho, aún quedan muchas cosas que, aunque han sido afectadas por el ser humano, como los animales, las plantas o los ecosistemas, toda vez que no han sido creados por este. Estos elementos naturales son valiosos, tanto para los humanos como para los animales, pues de acuerdo con sus características fisiológicas y con las preconfiguraciones conductuales que poseen, estos últimos prefieren aquellos espacios que no son producto de la influencia humana, por ejemplo, vivir en los bosques montañosos a vivir en un zoológico (Jamieson, 2008).

El último de los sentidos que abordo aquí está vinculado al valor cultural, que se refiere al significado simbólico, histórico, religioso o artístico que pueda tener la naturaleza. El valor cultural de la naturaleza es variable, dependiendo la cultura, el contexto y la percepción de cada individuo o grupo social. Así como hay paisajes culturales que representan aéreas geográficas donde se refleja la interacción histórica de las personas con la naturaleza a lo largo del tiempo. Tales paisajes tienen, a su vez, un valor ecológico, uno educativo y uno patrimonial. Algunos ejemplos de esto son: el Valle de Viñales en Cuba, el paisaje cultural cafetero en Colombia y el paisaje cultural de Aranjuez en España. Respecto de los lugares religiosos, los cuales tienen un valor espiritual, emocional y terapéutico, se encuentran el Templo de los Monos de la India, el monte Athos en Grecia, el monte Fuji en Japón y el Parque Nacional de Teide en España (UNESCO, 2022).

Si la naturaleza no se preserva, todos estos valores asignados por los seres humanos también se verán comprometidos. Como se indicó estos sentidos influyen en los intereses y motivaciones que dan forma a la vida cotidiana, por lo que su bienestar se vería afectado. En general, los seres humanos buscan placer y evitan el dolor, y la preservación de la naturaleza desempeña un papel esencial en ese equilibrio.

1.3. Importancia de la asistencia financiera de las naciones desarrolladas a las economías en desarrollo en las cumbres de Brasil y Glasgow.

En este apartado, se examinarán dos cumbres climáticas, la de Brasil en 1992 y la de Glasgow en 2021. La elección de estas cumbres se fundamentan en la posibilidad de observar con mayor claridad los cambios relacionados con la asistencia económica de los países ricos a los pobres, especialmente, en cuestiones como la adaptación al cambio climático y la transición energética. Esta ayuda económica desempeña un papel crucial en la lucha contra el cambio climático al proporcionar herramientas que permitan abordar de manera inmediata los daños ocasionados por los desastres climáticos. Esta contribución ayuda a reducir los niveles de sufrimiento y malestar en las comunidades más pobres, permitiéndoles adaptarse a problemas cada vez más frecuentes e imposibles de prever.

En la cumbre de Brasil se habló por primera de la ayuda económica que deben realizar los países más ricos a los que menos tienen; y en la cumbre de Glasgow se concreta el fondo de adaptabilidad global. Una razón por la cual, en esta monografía, se aborda el tema de las cumbres climáticas se fundamenta en que, al ser organizadas en el marco de las Naciones Unidas y reunir a más de 197 países, adquieren relevancia global mayor que los discursos climáticos locales. En consecuencia, las conversaciones generadas en estas cumbres reflejan de forma amplia y diversa diferentes puntos de vista, maneras de ver el mundo y perspectivas climáticas. Lo anterior es importante, pues establece un paradigma al respecto de lo que está sucediendo con el planeta y lo que se debe hacer para detener o mitigar la crisis.

El documento de la convención de 1992 destaca que los países desarrollados, que cuentan con recursos económicos considerables, deben proporcionar ayuda financiera a aquellos en vías de desarrollo para que puedan emprender acciones contra el cambio climático. Asimismo, se subraya la importancia de apoyarlos mediante la transferencia tecnológica hacia fuentes de energía más limpias. Hay que señalar que los países desarrollados, además de tener recursos, son los que más contaminan. En la convención se sostiene que todos los países, tanto los desarrollados como los que no lo son, persiguen sus objetivos relacionados con la reducción de la pobreza y el impulso del desarrollo económico y social. Estos objetivos deben considerarse a la hora de tomar decisiones acerca de la implementación de políticas medioambientales.

Se reconoce que, aunque los estados tienen el derecho de aprovechar los recursos de sus territorios para alcanzar sus metas económicas, es imperativo que velen por asegurar que las acciones emprendidas no provoquen daños al medio ambiente dentro de la jurisdicción nacional ni a otros Estados. Se destaca con especial atención el hecho de que los países cuyas economías dependen de la extracción y venta de materiales como: gas, carbón, petróleo, entre otros, enfrentarán significativas dificultades para implementar de manera efectiva las medidas climáticas necesarias para abordar el problema ambiental. Los países en desarrollo se verán compelidos a hacer uso de una mayor cantidad de energía para extraer recursos y aumentar sus niveles de producción, con el propósito de mejorar sus economías y cumplir con sus metas sociales. En este contexto, resultarán de gran utilidad nuevas tecnologías verdes, como la solar, la eólica, la hidráulica, entre otras. Es importante que todas las partes colaboren para mantener un sistema económico abierto y propicio, para que puedan adoptar las medidas de adaptabilidad necesarias para afrontar los desastres climáticos (UNFCCC, 1992).

En la convención de Brasil, realizada en 1992 , se afirma que las emisiones de gases de efecto invernadero, generadas por la actividad humana, constituyen un problema que demanda acciones inmediatas para frenar el incremento de dicho fenómeno (UNFCCC, 1992). La cumbre pone de manifiesto que el problema ambiental requiere una acción colectiva, dado que sus repercusiones son de alcance global. No obstante, se hace énfasis que las responsabilidades de los países son compartidas, pero con diferencias específicas. Se destaca que existen países considerablemente más responsables que otros, los cuales deben asumir una respuesta más intensa a esta situación, dado que son los principales generadores de emisiones de gases de efecto invernadero (GEI) en el planeta. En esta cumbre se establece que los países desarrollados deben proporcionar asistencia económica a las naciones en vías de desarrollo para facilitar la adopción de medidas climáticas. (UNFCCC, 1992).

Si los países desarrollados no actúan con eficacia y rapidez en la adopción de medidas climáticas, puede generar que los países en vías de desarrollo tengan que asumir costos económicos y sociales injustificados y considerablemente elevados. Esta situación tendrá un impacto significativo en sus economías. Adicionalmente, se destaca la importancia de que todas las acciones emprendidas se orienten hacia el beneficio tanto de las generaciones actuales como las futuras, fundamentándose en el principio de equidad. Lo anterior se fundamenta en el

reconocimiento de que el desarrollo sostenible es un objetivo que implica una responsabilidad intergeneracional. Este enfoque implica reconocer el valor de los intereses de aquellos posiblemente afectados y resguardarlos.

A continuación, analizo la cumbre de Glasgow del 2021. En esta cumbre, se destaca la urgencia de instar al sector económico, incluyendo bancos, instituciones financieras y el sector privado, a contribuir con sus recursos a afrontar la crisis climática. Se hace hincapié en la importancia de invertir en empresas y sectores que estén trabajando activamente para mejorar la situación medioambiental actual. Se insta a todas las partes a que colaboran de manera urgente para alcanzar la meta de 100.000 millones de dólares hasta el año 2025, con el propósito de que los países pobres puedan hacer frente a los desastres climáticos. Además, se señalan las dificultades que enfrentan las partes para acceder a financiación, por lo tanto, se alienta a intensificar los esfuerzos para encontrar soluciones a este desafío (UNFCCC, 2021).

En esta cumbre, se establecen como objetivos la contención del aumento de la temperatura global por debajo de 2 °C y el impulso de mayores esfuerzos para evitar que supere la barrera de los 1.5 °C, por encima de los niveles preindustriales. Se destaca la imperante necesidad de prevenir que la temperatura supere los 1.5 °C, lo que contribuye a reducir los riesgos del impacto ambiental. Se sabe que para lograr esto es necesario una reducción, rápida, profunda y sostenida de las concentraciones de los GEI, lo cual es una tarea difícil, debido a que las emisiones deben disminuir un 45 % para el 2030, y deben de llegar a cero emisiones netas a mediados de este siglo, una tarea crucial en la que lamentablemente estamos rezagados.

Es relevante destacar que en esta cumbre se contaba con los informes climáticos más recientes del Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático, lo que permitió una clarificación exhaustiva de todos los escenarios posibles, en caso de no reducir las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI). También se habló acerca de sus efectos devastadores y la intensidad del cambio climático, un aspecto que no fue tratado la cumbre de Brasil. Se considera que estos nuevos datos fueron el estímulo que impulsó a más participantes a estar dispuestos a contribuir de manera más decidida a la resolución del problema. En este punto, se hace un llamado urgente a los países miembros de la cumbre, para que inicien la transición hacia tecnologías de energías renovables y más eficientes como: la solar, eólica, e hídrica, además de eliminar las subvenciones destinadas a los combustibles fósiles. De acuerdo con sus circunstancias actuales,

se insta a las partes desarrolladas para que ayuden a los países en vías de desarrollo (UNFCCC, 2021).

En esta cumbre, se observa con preocupación las crecientes necesidades de los países en vías de desarrollo, que se ven agravadas por los impactos del cambio climático, así como por el incremento del endeudamiento derivado de la pandemia de COVID-19. El apoyo de los países desarrollados a los países en vías de desarrollo es prioritario, ya que a medida que la temperatura global continúa aumentando, los daños y las pérdidas se intensificarán, afectando de manera acentuada aspectos económicos, sociales y medioambientales. Por último, se insta a las partes que no lo han hecho a que cumplan con sus promesas de forma rápida y eficaz, pues es mucho lo que está en juego (UNFCCC, 2021).

Las discusiones llevadas a cabo en estas dos cumbres acerca de la obligación de los países desarrollados de brindar apoyo a las naciones menos favorecidas en asuntos vinculados con los problemas ambientales ¿tiene sentido? ¿es posible argumentar que los países desarrollados tienen un deber moral? Peter Singer en su libro *Ética Práctica* y en el artículo *Famine, Affluence and Morality* de 1972 presenta tres premisas que conducen a la defensa de dicha obligación moral. La primera premisa establece que el sufrimiento y la muerte resultantes de la carencia de alimentos, protección y atención médica son intrínsecamente negativos. La segunda premisa sostiene que si podemos prevenir que algo negativo suceda sin sacrificar algo de relevancia moral comparable, entonces tenemos el deber moral de hacerlo. La última premisa afirma que está en nuestro poder prevenir el sufrimiento y la muerte debido a la falta de alimentos, protección, y atención médica, sin necesidad de sacrificar algo de importancia moral comparable. El autor llega a la conclusión de que, si tenemos la capacidad de brindar ayuda, estamos moralmente obligados a debemos hacerlo. Singer adopta dos enfoques: el utilitarismo de la preferencia y el altruismo eficaz, que proporcionan herramientas filosóficas para justificar este deber de ayuda. El segundo capítulo aborda de forma detallada este tema.

En las cumbres, se evidencia un discurso estrechamente vinculado con la noción de maximizar los recursos para generar el mayor bien posible. Es por ello que se defiende la idea de que los países desarrollados deben asistir a las naciones en desarrollo a lograr la transición energética, acompañada por la creación de un fondo de adaptabilidad para hacer frente a los

desastres climáticos. Debido a que estos países cuentan con abundantes recursos, la gran mayoría de sus ciudadanos disfrutan de elevadas condiciones de vida.

Si estos países decidieran destinar sus recursos a las cuestiones que mencioné, no se causaría ningún perjuicio a sus ciudadanos ni al país, si no que, por el contrario, aportaría considerablemente al bienestar global. Esto indica que no prima la igualdad, sino la maximización, ya que no todos los países disponen de los mismos recursos para contribuir. Lo que se sostiene en las cumbres es que se debe hacer lo mejor posible con los recursos disponibles, y usarlos para ayudar, especialmente, a una cuestión tan delicada como el cambio climático. Como lo indiqué esta obligación moral se puede justificar mediante la doctrina utilitaristas, debido a que ésta se han enfocado en idear formas de aumentar el bienestar general y reducir el sufrimiento, otra relación plausible es que, los beneficios derivados de la ayuda de los países ricos a las naciones más desfavorecidas superan los costos que tendrían que asumir, esto podría fundamentar deber moral de actuar. En el próximo capítulo, se abordará si realmente existe un deber de los países ricos y sus ciudadanos de ayudar a los países y ciudadanos pobres, en asuntos relacionados con los problemas ambientales.

CAPÍTULO II

ALTRUISMO EFICAZ, UN DIÁLOGO CON LA LÓGICA DE LA MAXIMIZACIÓN

El argumento de Peter Singer, que postula que si tenemos la capacidad de ayudar sin sacrificar nada de relevancia moral comparable, debemos de hacerlo, se apoya en los siguientes presupuestos teóricos que expondré a continuación.

El primer presupuesto teórico tiene que ver con el del principio de utilidad o el principio de la mayor felicidad, que según el utilitarismo clásico, se vincula la noción de bienestar. Desde esta perspectiva, se podría argumentar que existe un deber moral de prevenir el sufrimiento, y en este contexto, la extrema pobreza se percibe como un mal que merece ser atendido, tal como se señaló en las premisas mencionadas al final del primer capítulo. Tanto la extrema pobreza como el impacto del problema ambiental tienen efectos negativos que deben de evitarse. Gran parte de la justificación para brindar ayuda, se basa en el hecho de que al hacerlo se genera un auténtico incremento en el bienestar, lo cual convierte esta acción intrínsecamente positiva.

El segundo presupuesto teórico se relaciona con la disparidad en valía de los diversos tipos de bienestar. Muestra por qué acciones prioritarias, como la mitigación de la pobreza y el cambio climático, deben prevalecer sobre otras, como el consumo excesivo de lujos que generan placer. En el tercer presupuesto muestra que este el bienestar, valioso para ciertos seres humanos, se promueve al permitir el desarrollo de los intereses particulares de cada uno de ellos.

A lo largo del capítulo señalo que el altruismo eficaz, perspectiva que defiende Singer, nos ayuda a formular una justificación moral al problema ambiental, es decir, que los países desarrollados ofrezcan donaciones a las naciones en vías de desarrollo. Al cierre del capítulo, se exponen las limitaciones inherentes a este enfoque, y se problematiza el hecho de que a pesar de que tenemos buenas razones para ayudar, no lo hacemos. Este aspecto será tratado en el capítulo tres.

2.1 El principio de utilidad según Jeremy Bentham

El principio de utilidad, o como más tarde lo llamó Jeremy Bentham, el principio de la mayor felicidad, es el axioma fundamental de la filosofía utilitarista moral clásica. En primer

lugar, es un principio evaluativo y, en segundo lugar, un principio decisor que rige todas las acciones. De acuerdo con su primera función, su propósito es establecer los fundamentos definitivos de la rectitud de una acción, y también servir como la última instancia a la cual apelar, en caso de cualquier disputa de índole moral o política. En segundo lugar, orienta las decisiones y deliberaciones de los agentes morales. Este principio se puede utilizar para argumentar el deber de prevenir el mal, especialmente, la extrema pobreza, y hace parte de una de las premisas del argumento de Singer que justifica el deber de ayudar (Postema, 2006).

A lo largo de esta sección y en la siguiente hago uso del análisis que hace Gerald J. Postema acerca del utilitarismo de Jeremy Bentham y John Stuart Mill. Según el autor, la noción de moralidad para Bentham nació de dos ideas fundamentales. La primera indica que el propósito fundamental de la moralidad es fomentar el bienestar de la comunidad. Esto se llama consecuencialismo universal, pues afirma que lo correcto de las acciones depende de las consecuencias que estas tienen para todos. La segunda afirma que el bienestar y el dolor, por sí solos, son indicadores de lo bueno y de lo malo (Postema, 2006). De lo anterior, Bentham, en el capítulo uno de su libro *Introducción a los principios de la moral y la legislación* precisa que,

“El bien”, sólo es “placer o exención de dolor”: o una causa o instrumento de cualquiera de “ellos” y el mal “es dolor o pérdida de placer”; o una causa o instrumento de cualquiera de ellos” y el bien moral es una cuestión de placer y dolor imparcialmente considerados, en la medida en que tienden a ser producidos por la acción humana voluntaria (Bentham, 1781, p.14)

Esto conduce a la conclusión de que las personas deben hacer, lo que es éticamente correcto, es decir, aquello que promueve su felicidad general. Bajo esta perspectiva, las personas son consideradas moralmente de forma imparcial. Bentham concebía el principio de utilidad no solo como un concepto normativo, sino como un acto mental arraigado a nuestra experiencia. Lo describía como un sentimiento de aprobación que se manifiesta cuando llevamos a cabo ciertas acciones. El principio de utilidad se centra en los sentimientos de aprobación o desaprobación que experimentamos, los cuales se fundamentan en las sensaciones de placer o dolor. Es importante señalar que las aprobaciones y desaprobaciones que realizamos se pueden evaluar de forma racional.

En consecuencia, según Bentham, los juicios morales correctos no se limitan a reflejar simplemente el estado de ánimo de la persona que evalúa, sino que apuntan a algo público, es decir, algo que está disponible para la consideración de los demás. El principio de utilidad sirve para juzgar tales juicios y los sentimientos que expresan. En este punto, es importante resaltar que este principio cumple con los dos requisitos que según Bentham deben tener los principios morales: el primero es que no debe ser despótico, es decir, que imponga los sentimientos e intereses de un individuo sobre los otros ; y el segundo, es que no debe ser anárquico, en otras palabras, que permita que existan tantas normas de lo que es correcto e incorrecto como personas haya. Al respecto, Bentham, afirma que:

El principio de utilidad, aunque expresa un sentimiento de aprobación, se refiere más allá de sí mismo a una propiedad públicamente observable de las acciones, a saber, su utilidad, y más concretamente al placer y al dolor que producen. Esta propiedad proporciona una medida mediante la cual el sentimiento expresado por los juicios morales puede evaluarse como razonable o no (Bentham, 1781, p.10).

Bentham señala que cuando discutimos y defendemos juicios morales en público, es importante dar importancia a los puntos de vista de todas las personas involucradas, dado que el punto de vista moral es algo que se comparte en la sociedad y debe ser objetivo, es decir, no puede tener favoritismo ni preferencias. Para lograr dicha objetividad, es necesario considerar los intereses de los demás como igualmente importantes. Debido a esto, el principio moral fundamental debe basarse en tratar la felicidad y los intereses de todos de forma equitativa (Bentham, 1781).

Con frecuencia, Bentham destaca que el concepto de felicidad carece de significado, a menos que se le comprenda en términos de los sentimientos humanos y las experiencias subjetivas. Bentham vinculó la experiencia subjetiva del sufrimiento y el disfrute con el placer y el dolor. Además, indicó que la preocupación por algo nos permite experimentar placer, y se manifiesta en los intereses que tenemos hacia los objetos y personas del mundo. Él consideraba que el placer y el dolor tienen cierta solidez empírica y realidad pública, pues estos pueden ser experimentados por todos los seres que sean sintientes. Sumado a eso, actúan como el punto de conexión simpática entre los seres sintientes, es decir, constituyen un terreno común al que los seres sintientes pueden recurrir para tratar de comprender los sentimientos del otro y, de esta manera,

mejorar sus interacciones. Estas características hacen el placer y el dolor sean apropiados como fundamentos para el discurso moral público (Bentham, 1781).

Para Bentham, es posible construir sobre el hedonismo ético una maquinaria de deliberación que permita producir juicios que sean determinados y públicamente verificables para todas las situaciones morales, tanto privadas como públicas. Lo dicho lleva a pensar, según los postulados de Bentham que, si hacemos una evaluación precisa y determinada de la cantidad de placer y dolor de ciertas criaturas, las cuales se ven afectadas por determinadas acciones o políticas públicas, es factible calcular las sumas relativas de bienestar. Este enfoque permitiría la elección de la acción o política más favorable en términos de maximizar el bienestar general. Pero para poder desarrollar este cálculo, es necesario asumir tres presupuestos acerca de cómo se entiende el bienestar, los cuales son:

(1) que el placer es una cualidad simple, discreta y homogénea que acompaña a toda experiencia agradable (y que el dolor es la cualidad correspondiente de las experiencias de sufrimiento, frustración y decepción), (2) que vienen en cantidades mensurables públicamente (paquetes psíquicos, o *quale*, por así decirlo), y (3) que los *quale* experimentados por una persona pueden compararse, al menos con respecto a sus cantidades moralmente relevantes, con los experimentados por todos los demás afectados y sumar las cantidades (Bentham, 1781, p.30).

Según Bentham, el placer es toda sensación que un individuo prefiere experimentar en un momento dado en lugar de no experimentar ninguna sensación, mientras que el dolor es toda sensación que un individuo prefiere evitar a no sentir ninguna sensación. En cuanto a las cualidades placenteras, no tienen que ver con una cualidad discreta y sentida, sino que se relacionan con experiencias que causen placer y eviten el dolor.

Las personas tienen el interés de que las experiencias placenteras perduren y que aquellas las dolorosas lleguen a su fin. Es una actitud subjetiva que manifiestan, la cual va más allá de una cualidad discreta de la experiencia. Bentham trató en su libro *Deontología*, la cuestión acerca de la distinción entre la calidad y la cantidad de placer, similar a la discusión que posteriormente tuvo John Stuart Mill en el capítulo dos de su obra *Utilitarismo*. La diferencia entre los planteamientos realizados por Bentham y los establecidos por Mill radican en para el primero, cada persona es el mejor juez, sino es que el único, de su propio placer, pero señala que no

somos los mejores jueces del placer o dolor futuros, puesto que sistemáticamente sobreestimamos la satisfacción o angustia emocional que obtendremos de experiencias de placer o dolor futuras (Bentham, 1781).

Bentham señala que los recursos que poseemos para predecir nuestro bienestar o dolor futuro son los mismos que poseen las demás personas. En este punto, se pierde la ventaja subjetiva que tiene el ser humano sobre sus experiencias conscientes. Las predicciones que hagamos dependen, entonces, de la sensibilidad general al placer que tengamos y no de nuestras sensibilidades particulares. De acuerdo con Bentham, “La cantidad depende de la sensibilidad general [al placer y al dolor]... la calidad depende de la sensibilidad particular” (Bentham, 1781, p.31).

Este aspecto proporciona claridad sobre diversos aspectos. La primera es que la 'calidad' es una cuestión de la cualidad inmediata que siente una persona cuando experimenta una situación. Es decir, es subjetiva, pero cuando esa sensación pasa y la persona comienza a reflexionar sobre lo que experimentó, acceso que no difiere de la que tendría un observador externo. En otras palabras, la cualidad de la experiencia nunca está disponible públicamente, ni siquiera para uno mismo cuando el momento ya pasó. Cuando experimentamos el placer y comenzamos a analizarlo como si se fuéramos una persona externa, a menudo buscamos la ayuda de los otros para comprender el impacto que el mundo tiene en nuestras disposiciones sensibles. En este sentido, se comienzan a considerar las sensibilidades que compartimos con los otros.

2.2 John Stuart Mill y la diferencia entre placeres superiores e inferiores

El análisis que realizó Bentham sobre el bienestar sirvió de guía para los planteamientos que posteriormente estableció John Stuart Mill. Es esencial abordar los argumentos de Mill sobre la diferencia entre los diversos tipos de placeres y la importancia que tienen para la vida humana los placeres superiores, especialmente, aquellos vinculados al desarrollo del intelecto. Esto se vuelve crucial para comprender la argumentación presentada por Peter Singer en relación con el deber de ayudar. Mill proporciona una base para entender por qué se deben privilegiar ciertas acciones, como mitigar el hambre o abordar el calentamiento global, en comparación con otras, como el consumo placentero de lujos, entre otras cosas. La distinción entre los tipos de placer

sirve de guía para argumentar por qué ayudar es más importante moralmente que satisfacer otros deseos.

En su libro "El utilitarismo", Mill asegura que el placer y la eliminación del sufrimiento son las únicas cosas que pueden considerarse deseables como fines. Todo lo demás que es deseable lo es por dos razones: o bien proporciona placer en sí mismo, o bien sirve como medios para promover el placer y evitar el dolor. Esto es importante, pues en algunos momentos se tiende a pensar que para el utilitarismo solo el placer es deseable. Vale la pena señalar que casi todas las concepciones hedonistas presentan distinciones y grados al respecto de los tipos de placer que existen. Con frecuencia, se otorga una mayor importancia a los placeres vinculados al intelecto, a las facultades superiores y a los sentimientos morales en comparación con las meras sensaciones o placeres corporales. Esta perspectiva permite distanciar al Utilitarismo planteado por Mill de ser considerado simplemente como una doctrina dirigida a los placeres más básicos, ya que los seres humanos poseemos una concepción de la felicidad que trasciende los placeres experimentados por los animales (Mill, 2019).

Mill argumenta que la importancia otorgada a los placeres intelectuales no se deben tanto a su naturaleza intrínseca, sino más bien a sus ventajas circunstanciales. Estos placeres son considerados más seguros, menos costosos y más perdurables en comparación con otros. Además, Mill asegura que es perfectamente compatible con el principio de utilidad reconocer que ciertos tipos de placer son más deseables y valiosos que otros. La diferencia entre las consideraciones de Mill y las de Bentham, es que el primero analiza el placer más allá de una mera suma aritmética. Mill sostiene que la elección de un placer sobre otro no depende exclusivamente de la cantidad que posea, sino de la calidad. Para determinar la calidad de uno en comparación con otro, se debe realizar el siguiente análisis: si entre dos placeres hay uno que es preferido por todos, o casi todos, los que han experimentado ambos, sin tener en cuenta cualquier sentimiento de obligación moral para preferirlo, ese placer se debe considerarse como el más deseable. Un placer es considerado más deseable si aquellos que están familiarizados con ambos placeres lo colocan por encima del otro en términos de preferencia, incluso sabiendo que está acompañado por una mayor cantidad de molestias, y no lo cambiarían por ninguna cantidad que pudieran experimentar del otro placer. Este análisis, propuesto por Mill, permite asignar una

superioridad cualitativa que supera al valor cuantitativo del placer. La cantidad pasa a ser menos relevante (Mill, 2019, p. 63, 64).

En relación con el principio de utilidad, que Mill establece como la norma para la conducta humana, destaca que la felicidad no implica experimentar una emoción placentera constante, pues esto sería imposible, dado que "un estado de placer exaltado solo dura unos instantes o, en algunos casos, unas horas o días, lo cual viene a ser el destello del goce, no la llama permanente y estable" (Mill, 2019, p. 72). Así, lo que podría considerarse una buena vida, de la cual solo unas pocas personas han tenido la suerte de disfrutar, implica experimentar de manera constantemente momentos de goce, al tiempo que se enfrentan a escasos y transitorios dolores, siempre acompañados por diversos y abundantes placeres. Una herramienta importante para poder alcanzar la anhelada buena vida es la educación, el amor por el conocimiento, el poder desarrollar las capacidades intelectuales. Según Mill,

Una mente cultivada, no me refiero a la de un filósofo, sino a cualquier mente para la que estén abiertas las fuentes del conocimiento y a la que se le ha enseñado en una medida tolerable a ejercitar sus facultades, encuentra motivos de interés perenne en cuanto le rodea. (Mill, 2019, p.74).

Además, afirma que:

En un mundo en el que hay tanto por lo que interesarse, tanto de lo que disfrutar y también tanto que enmendar y mejorar, todo aquel que posea esta moderada proporción de requisitos morales e intelectuales puede disfrutar de una existencia que puede calificarse de envidiable (Mill, 2019, p.75).

Es importante destacar que cuando Mill habla de los requisitos morales, se está refiriendo a la superación del egoísmo y la individualidad, aspectos que, según él, solo generan desdicha y sufrimiento en la vida. Ambas citas muestran básicamente cómo el cuidado y el uso de las facultades intelectuales pueden actuar como remedio contra la insatisfacción y el malestar existencial. Además de la relevancia de contar con ciertos requisitos morales e intelectuales, es necesario evitar los males positivos de la vida, los cuales constituyen considerables fuentes de sufrimiento, tanto físico como mental. Tales son: la indigencia, la enfermedad, la carencia de afectos, la falta de dignidad o la pérdida prematura de objetos que se estiman. Estas calamidades

pueden superarse mediante las habilidades sociales, el buen juicio, una apropiada provisión individual y, asimismo, gracias al empeño y esfuerzo humano dedicados a lograrlo. A partir de esto, Mill destaca que aquellos individuos que, teniendo la posibilidad de deleitarse con grandes placeres, optan por abstenerse, demuestran nobleza y merecen nuestra admiración solo si el fin de tal acción es la de aumentar la suma de la felicidad del mundo. De lo contrario, tal acción carecería de significado y mérito. En este contexto, Mill sostiene que el sacrificio en sí mismo no constituye un bien (Mill, 2019).

El bienestar y el dolor, discutidos hasta ahora, son experiencias reservadas a seres capaces de sentir. La ciencia describe a estos seres como como poseedores de un sistema nervioso complejo que, de manera biológica, los impulsa a buscar actividades placenteras y evitar aquellas que generen dolor. En consecuencia, esta característica es la que define el patrón común de acción y el interés fundamental de su existencia. Bentham fue quizás uno de los primeros, si no es que el primero, en señalar que el principio de utilidad se podía extender a los seres más allá de los humanos, como los animales. Al respecto argumenta que “si el hecho moral fundamental es el sufrimiento, entonces una criatura merece nuestra atención moral solo en la medida en que sea capaz de sufrir. 'La cuestión no es si pueden razonar o hablar, sino si pueden sufrir'” (Postema, 2006, p. 36). Según Bentham, el interés de buscar el placer y evitar el dolor no es meramente una cuestión legal o una abstracción; es algo que nos concierne, que mantiene activa y constantemente interesados. Además, destaca que estos intereses poseen una fuerte carga motivacional, nos llevan a la acción.

2.3. El Utilitarismo de la preferencia y el deber de ayudar.

Peter Singer es un filósofo que aboga por considerar a los animales no humanos como seres con relevancia moral. Él está a favor de una ética no especista, es decir, defiende la idea de romper con la tradición ética antropocéntrica y afirma que la ética se debe extender directamente a todos los seres dotados de sensación. Señala a su vez, que todo aquello que no posee intereses, como las plantas o los ecosistemas, puede ser incorporado en el ámbito ético, pero de manera instrumental. Es decir, su consideración ética se fundamenta en la utilidad que tienen para los seres sintientes, ya que estos últimos son los seres más relevantes desde el punto de vista moral. Por lo tanto, la conservación y el cuidado dependen de los intereses que susciten en las personas. Pero se podría pensar que siempre y cuando se respete la vida sintiente, también se estaría

respetando a la vida no sintiente dado que estos dos ámbitos están estrechamente conectados. Una explicación plausible de esto radica en que existen funciones vitales para los ecosistemas que están estrechamente vinculadas a las acciones realizadas por los animales. Por ejemplo, los polinizadores desempeñan un papel crucial en la salud, el nacimiento y el crecimiento de las plantas, mientras que los carnívoros controlan la población de herbívoros, evitando así la sobreexplotación de la vegetación y manteniendo un equilibrio natural. La extinción de alguna especie animal puede generar el desequilibrio y deterioro de todo un ecosistema.

Singer desafía la noción de que los seres humanos poseen un valor o dignidad superior a otros seres. Este enfoque se relaciona con el principio básico de la igualdad de consideración moral que desarrolla en su libro *Liberación animal*. En este, señala que a pesar de las diferencias entre los animales y los seres humanos, ello no impide que el principio de igualdad se pueda extender a los primeros, de manera similar a como se aplica a los seres humanos, “El principio de la igualdad de los seres humanos no es una descripción de una supuesta igualdad real entre ellos: es una norma relativa a cómo deberíamos tratar a los seres humanos” (Singer, 1999, p. 40).

Singer presenta uno de los argumentos centrales de Bentham, que sostiene que “cada persona debe contar por uno y nadie por más de uno” (Singer, 1999, p. 41). Esto lleva a la conclusión de que el principio de igualdad implica que nuestra preocupación por los demás y nuestros deseos de considerar sus intereses no dependen de cómo sean los otros ni de las aptitudes que posean. Por lo tanto, tal principio nos lleva a ampliar la consideración moral y a extender la preocupación por los intereses de los seres no humanos (Singer, 1999).

Un argumento adicional que respalda la idea de que no poseemos un valor intrínseco superior a otros seres radica en que las características que tradicionalmente consideramos como únicas y nos confieren un valor especial, como la racionalidad y la autonomía, el lenguaje o el sentido de justicia, no tienen un significado moral decisivo. Esto se evidencia en los casos de la vida cotidiana, como cuando cuidamos de los bebés y no permitimos que experimenten sufrimiento o cuando cuidamos de personas con discapacidades cognitivas. En ambos casos, a pesar de no poseer ciertas cualidades altamente valoradas, reconocemos que estos seres tienen un estatus moral y una relevancia para nosotros y para nuestra vida (Singer, 1999). Teniendo en cuenta lo anterior, Singer considera que los animales son tan valiosos como nosotros, por lo tanto, el trato que tengamos hacia ellos no debe ser instrumental, es decir, no deben ser tratados

como medios para un fin, sino que deben ser considerados como fines en sí mismos, al igual que los seres humanos. Esto implica que su valor es independiente de la utilidad que puedan tener para alguien más. Es crucial destacar que el interés que tienen estos seres por buscar el placer y evitar el dolor es igualmente significativo como el nuestro. Como consecuencia de esto, nuestras acciones cotidianas deben reconocer y considerar a estos seres como merecedores de consideración moral. Lo mencionado nos conduce al deber moral de evitar cualquier forma de maltrato, como la experimentación animal o la utilización de su carne y piel para nuestra alimentación y beneficio.

Singer sostiene que los animales poseen la capacidad sensitiva de experimentar placer y dolor, así como la posibilidad de tener intereses. Sin embargo, a los seres a los cuales, el autor, atribuiría derechos son a los grandes simios, como orangutanes, chimpancés, ya que son los más similares a nosotros en términos de sensibilidad y racionalidad. Singer argumenta que a medida que aprendemos más sobre estos seres, nos damos cuenta de que poseen capacidades que socialmente consideramos valiosas y que pensamos que nos hacen únicos, como el razonamiento, la acción autónoma, el uso del lenguaje o el sentido de justicia (Singer, 1999) . Al respecto señala:

Exigimos la ampliación de la comunidad de iguales para incluir a todos los grandes simios: seres humanos, chimpancés, gorilas y orangutanes. La "comunidad de iguales" es la comunidad moral dentro de la cual aceptamos ciertos principios o derechos básicos que rigen nuestras relaciones con los demás y que son aplicables por ley. Entre estos principios o derechos se encuentran los siguientes: 1. El derecho a la vida, 2. La protección de la libertad individual, 3. La prohibición de la tortura (Singer, 1999, p.32, 2011b)

En su discurso, Singer se aleja significativamente de lo que él denomina la tradición judeocristiana, la cual afirma que el ser humano es el único ser relevante, otorgado con el mandato divino de dominar la naturaleza. Según esta perspectiva, la naturaleza carece de un valor intrínseco y la destrucción de plantas y ecosistemas no es considerada pecaminosa, siempre y cuando no cause daño a un ser humano (Carlos Beorlegui, 2001, p.8).

Singer acoge la teoría ética utilitarista, en particular, al enfoque de las preferencias, que tiene como uno de sus principales exponentes al filósofo Richard Mervyn Hare. En este enfoque,

las preferencias son consideradas como una actitud o disposición de un ser hacia un estado de cosas, una acción o un objeto, lo cual expresa su deseo y voluntad de que ese estado, o acción se realice o se mantenga. Una preferencia puede ser positiva, si se desea que algo ocurra o se conserve y negativa, cuando se desea que algo no ocurra o se elimine. Las preferencias tienen varias características, estas pueden ser racionales o irracionales, conscientes o inconscientes, explícitas o implícitas, y pueden variar en intensidad, duración y alcance. La teoría utilitarista de la preferencia es muy similar al utilitarismo hedonista, aunque se distingue especialmente en cómo aborda lo que se considera como lo más relevante. En el utilitarismo hedonista, se argumenta que la mayor satisfacción de los deseos (preferencias) es lo que conduce al bienestar. Las preferencias, por lo tanto, son consideradas como un medio para alcanzar el bienestar, además de ser una forma objetiva de medir dónde se reflejan los intereses de las personas y cómo maximizarlos. Lo mencionado posibilita la toma de decisiones mediante el análisis de datos y estadísticas disponibles para lograr los objetivos de una manera eficaz. Se busca alcanzar más con menos, optimizando el uso de los recursos. No obstante, se reconoce que el valor y significado de cada preferencia son subjetivos.

El utilitarismo de la preferencia postula que las preferencias de un individuo no son más valiosas que las de los otros, porque las preferencias no son ni buenas ni malas en sí mismas. Al actuar en la vida diaria, es fundamental tener en cuenta las preferencias de todos los involucrados con igual consideración, lo que resalta la imparcialidad de este enfoque. Con “todos los involucrados” se expresa que el criterio vale universalmente para todos los seres (Singer, 2011). Hare (1981) señala que, para hacer un juicio moral, debemos ponernos en los zapatos de todos los afectados y asumir sus preferencias. Según él, el prescriptivismo universal conduce al utilitarismo de la preferencia.

A continuación, señalo las diferencias principales que hay entre el utilitarismo de la preferencia y el utilitarismo hedonista. Es importante resaltar que el primero fue fuente de inspiración y análisis para los utilitaristas de la preferencia. Singer demuestra que el utilitarismo de la preferencia es una versión mejorada del utilitarismo hedonista, ya que aborda cuestiones relacionadas con el sacrificio de algo moralmente valioso en favor de una relevancia mucho mayor, como ayudar a alguien o reducir el dolor a gran escala. Gran parte del distanciamiento del utilitarismo de la preferencia de Singer con respecto al utilitarismo hedonista clásico se

fundamenta en que hay acciones en las que no queda muy claro que su finalidad de esté relacionada con teoría hedonista.

Singer argumenta que acciones que implican un autosacrificio, como donar dinero o lanzar una granada para salvar miles de vidas, entran dentro del marco teórico del utilitarismo de la preferencia, pero no lo en el marco del utilitarismo hedonista, debido a la satisfacción que se obtiene al realizar estas acciones, difícilmente, puede ser medida en términos hedonistas. Estos ejemplos son importantes, pues hablan de casos donde la ayuda está por encima de todo, y maximizar el bienestar general resulta ser fundamental. El utilitarismo de la preferencia surge como un enfoque novedoso que adopta la mayoría de los postulados clásicos, pero se especializa principalmente en tratar problemas modernos, especialmente, aquellos relacionados con el autosacrificio. Una diferencia fundamental de este enfoque con respecto al utilitarismo cualitativo de Mill es que Singer señala que no le corresponde a los jueces competentes decir qué acción o actividad es mejor para nosotros. En cambio, sostiene que cada individuo, basándose en sus propias experiencias, debe determinar qué es lo mejor para sí mismo y para los demás. En este sentido, Singer aboga por que cada persona sea el mejor juez de sus propias preferencias y bienestar (Hare, 1981).

Singer señala, a diferencia de Hart, que las preferencias presentes no pueden ser superadas por nuevas preferencias. Un ejemplo sería la preferencia presente de sobrevivir, ya que, según Singer, no importa cuál sea la nueva preferencia que se cree, esta nunca podrá remplazar a la anterior. Sin embargo, es importante destacar que este principio no se aplica de manera uniforme a todas las preferencias. Además, sugiere que la creación y satisfacción de una preferencia no es en sí misma ni buena ni mala, depende de si la preferencia, cuando se experimenta en su conjunto, es deseable o indeseable en comparación con otras que pudiéramos tener a lo largo del tiempo, todo esto siempre enfocado en el análisis del placer y el dolor. Él filósofo señala, por ejemplo, que elegimos una preferencia como la de comer si tenemos en frente a nosotros comida deliciosa que nos permita satisfacerla, aunque no haríamos la misma elección si ya estuviéramos muy llenos. Además, rechazamos la idea de dar preferencia a situaciones que nos privan, como por ejemplo, optar por experimentar dolores de cabeza antes que tomar una aspirina para así satisfacer el deseo de estar libre de dolor (Fehige, 1998).

En el utilitarismo de la preferencia, a pesar de que las preferencias se consideran imparciales, se enfatiza la necesidad de analizarlas teniendo en cuenta la experiencia que producen, así como su idoneidad a lo largo del tiempo. Un ejemplo revelador se presenta al observar la preferencia entre satisfacer la necesidad básica de alimentarse para sobrevivir y la de adquirir último modelo de iPhone. A largo plazo, queda patente que cubrir las necesidades básicas para la supervivencia conlleva una experiencia más gratificante en comparación con la posesión de objetos que, en algunos momentos, pueden considerarse triviales. La ausencia de alimentación impacta de manera significativa en la salud y resulta insostenible a largo plazo, mientras que prescindir del último iPhone es una circunstancia pasable, ya que es posible adaptarse a ello sin mayores inconvenientes. Conforme a la perspectiva del psicólogo humanista Abraham Maslow en su obra de 1943, postula que es imperativo satisfacer las necesidades fisiológicas básicas, como la alimentación, como requisito previo para poder disfrutar de placeres adicionales, entre los cuales se incluiría la satisfacción que podría derivarse de poseer el último modelo de iPhone. Es importante destacar que estas necesidades se ven comprometidas cuando se experimenta una situación de pobreza extrema o se ha sido víctima de desastres naturales. Otro aspecto a considerar es que, en la vida de una persona, el impacto de contar con suficiente alimento para sobrevivir es considerablemente superior y genera un bienestar mucho mayor en comparación con la adquisición y uso del dispositivo electrónico más reciente.

Una última idea por señalar podría ser que no tener un iPhone no va a causar ningún daño irreversible a largo plazo que afecte de forma permanente la vida de la persona que lo desea, dado que quien lo va a comprar, generalmente, tiene cubiertas las necesidades básicas que permiten su subsistencia y bienestar, pero no tener alimentos suficientes para vivir sí puede causar daños, además de convertir a la vida en una completa miseria impidiendo la experimentación de cualquier otro placer. En otras palabras, la renuncia a adquirir algo lujoso, que supera ampliamente las necesidades básicas, siempre conllevará a un nivel de sufrimiento menor en comparación con la carencia de estas necesidades, las cuales son fundamentales para la vida humana y el desarrollo de las capacidades personales. En consecuencia, las preferencias de aquellos en situaciones de mayor vulnerabilidad, es decir, los más propensos a sufrir, deben priorizarse. Tanto en términos cualitativos como cuantitativos, satisfacer estas preferencias no solo genera un mayor bienestar en general, sino que también contribuye a disminuir un sufrimiento que supera en calidad a cualquier otra cosa.

Peter Singer, en el capítulo 8 del libro *Ética práctica*, señala que las personas ricas son aquellas que tienen más ingresos de los que necesitan para cubrir adecuadamente todas las necesidades básicas de la vida. Después de comprar cosas como comida, alojamiento, ropa, servicios sanitarios básicos y educación, les queda dinero para gastar en lujos. Estas personas eligen sus alimentos con base en el placer sensorial en lugar de satisfacer simplemente el hambre; compran ropa nueva no solo por necesidad de abrigo, sino también con la intención de realzar su apariencia. A pesar de estas elecciones, aún disponen de recursos para invertir en centros de entretenimiento y disfrutar de vacaciones lujosas (Singer, 2011). Se podría decir que la mayoría de los ciudadanos de Europa, Norteamérica, Japón, Australia, Nueva Zelanda, y los países ricos en petróleo de Oriente Medio, viven de esta manera. También cientos de millones de personas ricas en China, India y Brasil. Tales personas podrían transferir su riqueza a los pobres sin poner en riesgo su bienestar básico. Pero esto no es lo que sucede en la actualidad, ni ha sucedido, pues en realidad la transferencia es muy poca.

En 1970, durante la Asamblea General de las Naciones Unidas, se estableció un objetivo con respecto al porcentaje de la Renta Nacional Bruta que los países desarrollados debían destinar como ayuda extranjera, fijándolo en el 0,7 %. Esto equivalía a 70 céntimos por cada 100 dólares ganados por una nación. Sin embargo, 40 años después, únicamente Dinamarca, Luxemburgo, Países Bajos, Noruega y Suecia han logrado ese nivel. En 2008, las dos mayores economías entre los países ricos, Estados Unidos y Japón, donaban tan solo el 0,19%, es decir, 19 céntimos por cada 100 dólares. En comparación con los ingresos generados por las naciones desarrolladas, esta contribución resulta notablemente escasa (Singer, 2011).

Esta situación sugiere que, al no cumplir con la cantidad potencial de ayuda, los países desarrollados están perpetuando las condiciones de privación para más de mil millones de personas. Esto tienen consecuencias devastadoras, incluyendo la pérdida prematura de vidas. Según Singer, esta perspectiva no se aplica solo a los países ricos, sino también a las personas adineradas, ya que estas tienen la capacidad de tomar medidas y, a menudo, optan por no hacerlo. Por ejemplo, podrían donar tiempo o dinero a organizaciones que proporcionen asistencia sanitaria, agua potable, educación y mejores técnicas agrícolas a los pobres.

La reflexión anterior conduce a Singer a cuestionar: ¿Es matar intrínsecamente equiparable a dejar morir? Si la respuesta es afirmativa, surge la alarmante idea que aquellos

que poseen riqueza podrían considerarse como partícipes de actos de homicidio. Sin embargo, Singer sostiene que existen personas que se oponen a esa conclusión y plantean ciertos límites argumentativos. Para esclarecer este punto, Singer presenta un ejemplo en el que cuestiona si el acto de disparar intencionalmente un arma contra otra persona es equiparable a comprar un iPod. A continuación, expone cinco limitaciones que indican que estas dos acciones no son idénticas (Singer, 2011).

La primera limitación reside en la diferencia de motivación, ya que aquellos que disparan intencionalmente buscan activamente causar daño mortal, mientras que alguien que compra un iPod lo hace con el objetivo de disfrutar la música. Gastar dinero en lujos puede implicar egoísmo, pero no conlleva la malicia inherente al acto de un asesino. La segunda limitación se relaciona con el hecho de que, para la mayoría de las personas, no resulta difícil adherirse a la norma que prohíbe quitar la vida a otros, pero sí es considerablemente difícil seguir la norma que dice que debemos salvar todas las vidas posibles. Se podría decir que para llevar una vida lujosa no es necesario quitarle la vida a nadie, pero es posible que se convierta en una condición para que algunas personas mueran -individuos que podríamos haber salvado- ya que el dinero destinado a un estilo de vida cómodo podría haberse donado para ayudarlas. Así las cosas, preservar las vidas implica disminuir el nivel de vida a lo estrictamente necesario; sin embargo, para cumplir con este deber se requiere de cierto heroísmo moral. Sobre este aspecto se hará un análisis más amplio más adelante. La tercera limitación aborda la certeza asociada con la realización de una acción. Disparar una pistola cargada a quemarropa contra alguien implica prácticamente asegurar la muerte de esa persona. En cambio, al donar el dinero del iPod, podría financiar un proyecto que no tenga éxito y, por lo tanto, no contribuir a ayudar a nadie.

La cuarta limitación señala que al disparar un arma, las personas heridas son identificables, mientras que al comprar el iPod no se puede determinar a quién se hubiera salvado si el dinero se hubiera donado. La quinta y última establece que la situación de los hambrientos y los pobres no es culpa de la persona que compra el iPod, por lo tanto, no se le puede responsabilizar por dicha situación. Esta perspectiva sugiere que los hambrientos habrían fallecido de todas formas (Singer, 2011). A pesar de las cinco limitaciones mencionadas, Singer insiste en que no hay una distinción fundamental entre matar y dejar morir. Estas limitaciones

explican las actitudes éticas convencionales que sostienen que matar es más grave que dejar morir, pero no las justifican.

Singer contraargumenta estas cinco limitaciones, prefiriendo empezar la cuarta. En este sentido, sostiene que algunos estudios han demostrado que las personas son más propensas a ayudar a un niño pobre cuando se les presenta una fotografía del niño y se les dice su nombre, en comparación a cuando no se les da ningún detalle en específico. Esta respuesta puede explicarse porque durante miles de años, nuestros antepasados vivieron en pequeños grupos cara a cara, lo que generó una respuesta instintiva para aquellos que podían ser identificados, pero no necesariamente a individuos no identificables. Aunque nuestras respuestas instintivas estén más desarrolladas hacia aquellos que podemos identificar, Singer aduce que esto no justifica moralmente la falta de hacia aquellos que no podemos identificar. Para iluminar esta idea pone como ejemplo el caso de un vendedor ambulante que vende conservas y descubre que estas contienen un químico que duplica el riesgo de muerte por cáncer de estómago. El vendedor continúa vendiendo las latas, y su decisión no tiene víctimas identificables. Aunque algunas personas morirán a causa de cáncer de estómago, la proporción individuos que fallecerán de esta manera será el doble en comparación con la comunidad en general. Es imposible determinar quién falleció a causa del consumo de la conserva y quién habría contraído la enfermedad de todos modos. Sin embargo, esto no disminuye la censura de la decisión del vendedor, que sigue siendo condenable, incluso si los efectos del químico no son fácilmente identificables. Singer señala que existe una diferencia fundamental entre matar a un individuo no identificable y no tomar medidas para salvar a otro (Singer, 2011).

En respuesta a la segunda limitación, Singer sostiene que el argumento presentado es insuficiente para demostrar que la omisión de dar es una conducta aceptable. Para ilustrar esto, el autor propone el ejemplo de un automovilista que atraviesa a gran velocidad los pasos de peatones, sin tenerlos en cuenta. Hacer esto no lo convierte en un asesino. Puede ser que nunca mate a un peatón, pero aun así se arriesga a matar a un inocente, por lo que puede afirmarse que lo que hace está muy mal (Singer, 2011).

La tercera limitación argumenta que, por un lado, aquellos que sienten la obligación de asistir a quienes han sido afectados por desgracias abogan por un aumento en la ayuda externa por parte de los países ricos. Este planteamiento se basa en la argumentación de que estos países

han contribuido a la pobreza de las naciones desfavorecidas mediante formas de explotación económica que se remontan a la época colonial. No obstante, este enfoque no considera la complejidad de la situación, como se observa en el caso de países empobrecidos que cuentan con una parte significativa de su población disfrutando de la riqueza, como es el caso de Sudáfrica. En tales circunstancias, resulta difícil atribuir responsabilidad exclusiva por el sufrimiento causado por la pobreza, por otro lado, los consecuencialistas argumentan que somos responsables de todas nuestras acciones. Sostienen que, incluso en el caso que la muerte de alguien sea la consecuencia de la adquisición de un iPod, el comprador es considerado responsable de dicho fallecimiento. Si bien es verdad que la persona habría fallecido incluso si el comprador del iPod no hubiera existido, lo relevante es que esa persona existe, y las responsabilidades se derivan del mundo tal como es, no de cómo podría haber sido. Singer señala que una manera de dar sentido a una visión no consecuencialista de la responsabilidad, aspecto crucial para obtener una perspectiva ética más amplia, es fundamentarla en la teoría de los derechos de John Locke. Ideas que han sido defendidas, recientemente, por Robert Nozick y Jan Narveson, los cuales señalan que:

Si todos tenemos derecho a la vida y este derecho es contra otros que puedan amenazar mi vida, pero no un derecho a la asistencia de otros cuando mi vida está en peligro, entonces podemos entender el sentimiento de que somos responsables por no matar, pero no por omitir salvar. Lo primero viola los derechos de los demás, lo segundo no (Singer, 2011, p.198).

Singer señala que estas posturas emergen de la idea de que los seres humanos existen de manera independiente unos de otros en un estado de naturaleza. Esta perspectiva resulta problemática, ya que nuestros antepasados compartían similitudes con otros primates, quienes adoptaron una forma de vida social mucho antes de evolucionar hacia ser seres humanos. ES crucial reconocer que las habilidades humanas no podrían haberse desarrollado sin previa existencia como seres sociales. No somos individuos aislados y nunca lo hemos sido. Si asumimos seriamente el derecho a la vida, esta perspectiva es incompatible con quedarnos pasivos y observar cómo personas que podríamos salvar fácilmente mueren (Singer, 2011).

En este punto es importante abordar la primera limitación, la cual se relaciona con las disparidades en la motivación. Al respecto Singer señala que “El hecho de que una persona no

deseo positivamente la muerte de otra disminuye la gravedad de la culpa que merece, pero no tanto como sugieren nuestras actitudes actuales respecto a la prestación de ayuda” (Singer, 2011, p.198). El comportamiento de los conductores que exceden los límites de velocidad también puede ser comparado, ya que, en su mayoría, no tienen la intención de causar daño a otros o matar a alguien; más bien, su deseo radica en llegar más rápido o disfrutar de la velocidad, mostrándose indiferentes ante las posibles consecuencias de sus acciones. Sin embargo, a pesar de la falta de malicia por parte de quienes conducen a velocidades elevadas, es justo atribuirles responsabilidad y aplicar un castigo (Singer, 2011).

La quinta y última limitación tienen que ver con la realidad de que quitar vidas no suele ser inherentemente difícil, en contraste con la heroicidad que implica salvar a cuanto sea posible. Sobre este aspecto Singer señala que esto debería influir en la manera en que abordamos el incumplimiento de estos principios. La prohibición de quitar vidas se presenta como una norma básica que puede ser exigida universalmente, pero la expectativa de salvar en la medida de lo posible resulta poco realista, especialmente en sociedades que brindan escaso apoyo, como la que experimentamos en la actualidad. A pesar de que algunas sociedades cuentan con recursos económicos, no contribuyen adecuadamente a organizaciones que buscan mejorar las cosas en el mundo. Las normas sociales tienden a elogiar más a aquellos que destinan el 10 % de sus ingresos para ayudar a los pobres, en lugar de culparlos por no dar más de lo que podrían. Sin embargo, la adecuación de los elogios y las culpas es algo diferente a la cuestión de la corrección o incorrección de las acciones; la primera evalúa al agente, mientras que la segunda se centra en la acción. Puede ser que las personas que dan el 10 % debieran dar el 50%, pero el hecho de culparlas por esto no ayuda, pues pueden sentir que lo que se les está pidiendo es muy exigente. Si se le va a culpa podrían pensar que es mejor no dar nada. Singer señala que la ética presentada anteriormente, que equipara la prohibición de quitar vidas con la responsabilidad de salvar en la medida de lo posible, ya sea para santos o héroes, no debería llevarnos a la conclusión de que una ética alternativa simplemente prohíba matar, pero no imponga la obligación de salvar a alguien. Como se verá más adelante, hay posiciones intermedias (Singer, 2011).

Singer aduce que el razonamiento, según el cual la falta de una víctima identificable hace que lo que nos demande carezca de importancia moral, puede servir para explicar las actitudes que tenemos, pero no su corrección moral. La idea de que somos directamente responsables de

aquellos a los que matamos, pero no a los que ignoramos, se basa en una cuestionable noción de responsabilidad, que se fundamenta en una teoría dudosa de los derechos. Las diferencias de certeza y motivación son significativas en términos éticos y demuestran que el hecho de no ayudar a los pobres no debe condenarse como asesinato, pero se puede equipararse con quitarle a vida a alguien. Finalmente, la incapacidad de cumplir el deber de salvar a todos no debería llevarnos a culpar a esa persona de la misma manera que culparíamos a alguien que comete un asesinato. Sin embargo, esto no sugiere que el acto en sí sea menos grave ni excusa a aquellos que no se esfuerzan por salvar vidas (Singer, 2011).

Singer trata a profundidad la cuestión de si tenemos alguna obligación moral de salvar a aquellos cuyas vidas están en peligro. Él propone el ejemplo del niño que se ahoga, cuando iba de camino a una conferencia. Singer ve un pozo ornamental poco profundo en donde se está ahogando un niño que se ha caído previamente, él mira alrededor para ver si hay alguien, pero está solo, por lo tanto, parece ser que él tiene que asegurarse de que el niño no se ahogue, pero meterse en el pozo para sacarlo implica sumergir sus pies en el barro, dañar sus zapatos y cancelar la conferencia o reprogramarla hasta encontrar algo seco que ponerse, sin embargo, comparado con la muerte evitable del niño esto es irrelevante (Singer, 2011). La obligación moral que tiene Singer para sacar al niño es “si está en nuestras manos evitar que ocurra algo muy malo sin sacrificar por ello nada de importancia moral comparable, debemos de hacerlo” (Singer, 2011, p.200). Él señala que este principio es incontrovertible.

El argumento que defiende la obligación de salvar a aquellos cuyas vidas están en peligro, es el siguiente. Primera premisa, si podemos prevenir que algo malo suceda sin sacrificar nada de significado comparable, debemos hacerlo. Segunda premisa, la extrema pobreza es mala. Tercera premisa, hay cierta extrema pobreza que se puede prevenir sin sacrificar nada de importancia moral comparable. La otra pobreza que no se puede disminuir, según Singer, es la que se presenta en países que están sumergidos en profundas dictaduras, que se roban todos los recursos del pueblo y en donde nadie puede intervenir. Esta línea argumentativa nos lleva a la conclusión de que debemos prevenir cierta extrema pobreza.

Singer señala que la primera premisa es la premisa moral fundamental en la que se basa el argumento (Singer, 2011). De la segunda premisa dice que es poco probable que se cuestione, pues ningún punto de vista ético consideraría que la pobreza extrema y otras calamidades fueran

situaciones buenas. De la tercera premisa, señala que es más controvertida, a pesar que es formulada con cautela. Esta sostiene que es factible mitigar una parte de la pobreza extrema sin tener que sacrificar algo de importancia moral equiparable. Esta perspectiva evita la objeción de que cualquier ayuda que alguien pueda ofrecer sea simplemente una 'gota en el océano'. La cuestión no radica en si la donación o contribución individual tendrá un impacto significativo en la reducción de la pobreza mundial, sino más bien si contribuirá a prevenir una porción de la pobreza en el mundo. Esto es lo que el argumento necesita para sostener la conclusión, pues la segunda premisa dice que cualquier cantidad de pobreza extrema es mala y no solo la cantidad total de pobreza (Singer, 2011).

Singer señala que “Si sin sacrificar nada de importancia moral comparable podemos proporcionar a una sola familia los medios para salir de la pobreza extrema, la tercera premisa queda justificada” (Singer, 2011, p. 201). Sin embargo, algunas personas podrán argumentar que no se puede afirmar con certeza si la donación realizada realmente contribuirá a sacar a alguien de la pobreza extrema o salvar una vida. Estos argumentos son falsos, el primero señala que la mayoría del dinero donado a estas organizaciones se desperdicia en gastos administrativos, por lo tanto, la ayuda tiende a ser mínima. El segundo tiene que ver con el hecho de que los países corruptos se quedan con el dinero de las donaciones de ahí que, los objetivos nunca se lleven a cabo (Singer, 2011).

Singer refuta esta idea y sostienen que las principales organizaciones de ayuda no destinan más del 20 % de los fondos a aspectos administrativos. Por lo tanto, el 80 % restante queda disponible para llevar a cabo ayudas que beneficien directamente a los más pobres. Además, postula que las organizaciones no realizan donaciones a los gobiernos, sino que canalizan directamente sus recursos hacia los individuos necesitados y hacia organizaciones que cuentan con un historial sólido de asistencia a personas en situación de vulnerabilidad. Pensar en los costos administrativos como algo malo es un error, puesto que en ellos se incluye el salario de personas con experiencia, las cuales permiten que el proyecto realmente pueda ayudar a los pobres de forma sostenible y a lo largo del tiempo. Si la organización no contrata a este tipo de personas, entonces puede disminuir sus costes, pero no alcanzar sus objetivos (Singer, 2011).

GiveWell.org es una organización que busca pruebas sólidas sobre el impacto de diversas organizaciones de ayuda en el logro de sus objetivos. Sus investigaciones han revelado que

existen organizaciones capaces de salvar una vida con una inversión que oscila entre los 600 y 1200 dólares al mes. Por lo tanto, Singer señala que es claro que la tercera premisa del argumento, mencionado con anterioridad, es cierta para las personas que gastan algunos cientos de dólares al año en cosas que realmente no necesitan, dado que pueden salvar una vida o evitar la pobreza extrema sin sacrificar nada de relevancia moral comparable (Singer, 2011).

La tercera premisa es cierta para la mayoría de las personas que viven en los países industrializados. La renuncia a ciertos elementos depende de la percepción de lo que se considere moralmente equiparable a la importancia de evitar la pobreza. Esto podría incluir renunciar a lujos como ropa elegante, cenas costosas, tecnología de última generación, automóviles de lujo entre otras cosas. Según Singer para los utilitaristas ninguna de estas cosas tiene algún sentido comparado con la reducción de la pobreza extrema, y los que no son utilitaristas, pero aceptan el principio de universalidad mencionado anteriormente, reconocen que el principio de utilidad aplica a todos los seres, aceptan que al menos algunas de estas cosas tienen una importancia moral menor que reducir la pobreza extrema (Singer, 2011).

2.4 El altruismo eficaz como formas de responder al problema ambiental

En esta sección voy a exponer en qué consiste el altruismo eficaz, movimiento del cual hace parte Singer. Además, señalaré cómo este movimiento puede ser una forma de responder al problema ambiental que estamos viviendo. Después postulo algunas objeciones que se han hecho al argumento de Singer, relacionado con el deber de ayudar. Al finalizar analizo algunas preguntas acerca de la eficacia del movimiento altruista para tratar el cambio climático.

Singer destaca que el altruismo eficaz tiene la capacidad de abordar problemas a gran escala, como la reducción de la pobreza, la adaptación a los desastres climáticos y la transición a energías renovables. Es importante señalar que esto se logra a través de donaciones realizadas por personas adineradas, quienes disponen de más recursos de los necesarios para vivir cómodamente. Dicho movimiento tiene las siguientes características y principios reguladores. Los altruistas eficaces son personas que adoptan un estilo de vida modesto, destinando una parte significativa de sus ingresos, especialmente, más del 10% a organizaciones benéficas eficientes. Se dedican a la investigación y debaten con otros sobre cuáles son las organizaciones más beneficiosas, aprovechando los estudios realizados por evaluadores independientes. Además, eligen carreras universitarias que les permitan generar más ingresos, no con el objetivo de

acumular riqueza, sino con la finalidad de poder ayudar más a los demás. También difunden, en diferentes medios, la importancia del altruismo eficaz y donan una parte de su cuerpo a un desconocido (Singer, 2017).

Singer señala, explícitamente, que la noción de altruismo eficaz se refiere a un movimiento filosófico y social que atiende a los hechos probados, es decir, basados en la evidencia que han desarrollado organizaciones como GiveWell.org entre otras, las cuales analizan qué tanto realmente se puede llegar a ayudar a una organización en específico. Singer afirma que donar representa una forma más eficaz de ayudar en comparación con intentar resolver un problema de manera individual. Esto se debe a que las organizaciones benéficas tienen un alcance y poder de acción superiores, ya sea por su trayectoria resolviendo un problema en específico o por las ventajas que proporciona poseer un gran poder económico. Esta ruta de acción que busca ser altamente eficaz es guiada por la razón más que por la emoción, con el objetivo de hacer del mundo un lugar mejor. Singer no explica muy bien qué hace que algunas personas se vuelvan altruistas eficaces y otras no. Pero, seguir a la razón como motor de acción, es un buen indicio. Lo anterior implica ser guiados por juicios racionales basados en la estadística y en la experiencia que tienen las organizaciones benéficas para tratar un problema. Para ser un buen altruista, el uso de la razón se considera prioritario. Esta se erige como la mejor herramienta para decidir en qué causa y de qué forma se debe ayudar. El componente utilitarista de la preferencia que tiene el altruismo eficaz tiene que ver con el principio rector y decisor de la ayuda, pues en los dos el actuar debe estar basado en maximizar el bienestar general. Los altruistas eficaces hacen esto al reconocer las preferencias de las personas, para decidir por medio de la razón como ayudar. Dentro de esta corriente, se reconoce que aquellas personas que no reconozcan como valioso este principio moral, no van a encontrar relevante el ser parte del movimiento altruista y debido a esto no ayudaran por medio de donaciones.

Singer señala que el altruismo eficaz se contrapone al egoísmo. Además sostiene que el hecho de que estas personas se sientan bien siendo altruistas, no le quita peso a este movimiento ni a sus acciones. Algunas personas podrían pensar que esto le quita peso, pues no estarían actuando de forma totalmente desinteresada, sino pensando en ayudar para sentirse mejor, tema que se cuestiona más adelante (Singer, 2017).

Cabe recalcar aquí que estos donantes altruistas no son como se dice en inglés *glow givers* o donantes de relumbrón, que significa aquella persona que no le interesa si lo que hace realmente ayuda a los demás pues, el simple hecho de donar les hace sentir bien. Sino que, estas personas se sienten bien porque realmente sus acciones están contribuyendo a cambiar las cosas en grandes magnitudes. La efectividad de las donaciones que hacen los altruistas se explicará más adelante con relación a la organización WWF.

Singer destaca que al seguir los estudios y análisis realizados por GiveWell sobre las organizaciones benéficas, los cuales los altruistas eficaces consultan para decidir dónde y cuánto donar, se evidencia que la acción de donar realmente se está haciendo una diferencia. GiveWell desarrolla seis procesos de investigación para determinar la efectividad de una organización. Primero, se examinan estudios independientes de programas de caridad, como ensayos controlados aleatoriamente, los cuales permiten medir la efectividad de ciertas organizaciones; segundo, se construyen modelos donde se analiza la rentabilidad de las organizaciones benéficas, estimando qué impacto tiene cada dólar gastado; tercero, se entrevista al personal de caridad y se visita a las organizaciones benéficas para ver su trabajo en el campo; cuarto, se revisan los gastos pasados de las organizaciones y se pronostican sus gastos futuros para comprender su historial y el impacto que genera; quinto, se pide a las organizaciones que muestren sus datos dónde se evidencie qué tan exitosos son los programas; y sexto, se evalúa continuamente el trabajo, el progreso y los planes futuros de las organizaciones benéficas recomendadas y, si alguna no cumple los criterios, se elimina (Singer, 2017).

Para explicar con más claridad en qué consiste el altruismo eficaz es necesario presentar el ejemplo de Singer acerca de Matt, un alumno que estuvo en una de sus clases y dijo la siguiente frase: “Imagínate que ves un edificio ardiendo, y atraviesas las llamas corriendo, abres una puerta de una patada y dejas salir a cien personas. Sería el momento más importante de tu vida. ¡Y yo podría hacer el mismo bien!”.

El altruismo eficaz postula que a través de donaciones se pueden alcanzar objetivos significativos, especialmente en temas de suma urgencia como el del cambio climático. Dada la magnitud de este problema, con sus numerosas implicaciones, el altruismo eficaz aboga por acciones efectivas llevadas a cabo por un gran número de personas. Dicho actuar podría disminuir de forma considerable el sufrimiento causado por los desastres naturales y otros

problemas derivados del aumento de la temperatura global, siempre y cuando las organizaciones a las cuales se done reamente estén cumpliendo los objetivos que proponen. Es decir, con el altruismo eficaz se pretende hacer uso de acciones concretas, con tal de que tengan el mayor impacto en términos de aumentar el bienestar, pero siempre enfocado en las preferencias pues estas son un medio para llegar a ese bienestar tan anhelado. Las preferencias que se priorizan, según este enfoque, son especialmente aquellas que están relacionadas con cubrir las necesidades básicas de las personas, aquellas cosas que son indispensables para vivir. Todo lo anterior lleva a pensar que para Singer acción correcta es donar a organizaciones que están haciendo las cosas realmente bien, en otras palabras, contribuir con causas que logran generar bienestar en el mundo.

Un ejemplo de esto podría ser la organización World Wildlife Fund (WWF), la cual lleva trabajando en temas de conservación de la naturaleza por más de 60 años. Además de ser la organización de conservación líder del mundo, está en más de 100 países y colabora con personas en todas partes. Posee más de 1.3 millones de partidarios en los Estados Unidos y 5 millones en todo el mundo. WWF ayuda a las comunidades a conservar los recursos naturales de los cuales dependen. Adicionalmente, transforma los mercados y las políticas hacia la sostenibilidad. También protegen y restauran las especies y sus hábitats. Esta organización integra las últimas investigaciones en ciencia de la conservación con el poder colectivo de los socios que participan en este ámbito trabajo. WWF centra sus esfuerzos en seis objetivos.

En primer objetivo, destaca la importancia del clima, abogando por la construcción de un mundo resiliente ante las adversidades climáticas. Esto implica la capacidad de adaptación a las consecuencias derivadas de los desastres naturales, al tiempo que argumenta por un enfoque libre de carbono, impulsado principalmente por fuentes de energía renovable. El segundo objetivo, busca mejorar la eficiencia y la productividad del sector alimentario, y la reducción de los desperdicios de comida. Se proyecta que para el 2050 será posible generar la cantidad suficiente de alimentos para toda la población utilizando la misma extensión de tierra que se utiliza en la actualidad. Sin embargo, para alcanzar este objetivo, es crucial adoptar prácticas alimentarias sostenibles, que salvaguarden los recursos naturales disponibles. WWF se compromete a liderar el cambio en los procesos de refinamiento, distribución y gestión de productos alimenticios, con el propósito de contribuir a la creación de un mundo más sostenible (WWF, 2023).

El tercer objetivo se enfoca en la protección de los bosques más importantes a nivel mundial, junto con las especies que viven en ellos. WWF afirma que están ayudando a crear fondos multimillonarios para gestionar adecuadamente los bosques protegidos. El financiamiento propuesto tiene como objetivo la capacitación de los funcionarios del parque sobre el manejo forestal responsable. Además, se destinará a la adquisición de collares GPS con el fin de monitorear y rastrear la vida salvaje en peligro de extinción. Asimismo, se contempla destinar recursos para apoyar a grupos y países en la protección de sus bosques para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI) a la atmósfera. Ellos ayudan a varios países a evaluar el valor de sus recursos naturales y los servicios que brindan para poder desarrollar políticas relacionadas con la economía verde y el cuidado del medio ambiente. WWF trabaja con el gobierno de Estados Unidos para fortalecer la capacidad de procesar casos de madera ilegal. Además de ayudar a detener la tala ilegal en los países que exportan grandes volúmenes de madera. También busca asegurar el cumplimiento de la ley Lacey, la cual prohíbe la entrada ilegal de madera y de productos madereros en el mercado estadounidense. Forest Forward representa una nueva iniciativa corporativa de WWF compromete a empresas a nivel global en la reducción de su huella forestal. En este contexto, WWF se enfoca en garantizar que los agronegocios y los gobiernos cumplan con sus compromisos para ayudar a la preservación de los bosques a nivel mundial (WWF, 2023).

El cuarto objetivo que se plantea WWF, apunta a cambiar el uso del agua en todo el mundo. Aboga por la seguridad hídrica en el desarrollo sostenible, además de ayudar a fortalecer la eficacia de las organizaciones de gestión de cuencas fluviales para que tengan la facultad de proteger dichas cuencas. La colaboración con el Fondo para el Medio Ambiente Mundial permite implementar soluciones a gran escala. WWF se dedica activamente a la gestión de las cuencas fluviales a nivel global, respaldando la utilización responsable del agua y la infraestructura, al tiempo que introduce soluciones innovadoras. Asimismo, WWF trabaja en estrecha colaboración con los gobiernos para evaluar la vulnerabilidad al cambio climático y diseña estrategias de intervención eficaces. El quinto objetivo es detener el declive de los ambientes marinos y regenerar los ecosistemas en los océanos. El equipo de WWF trabaja para lograr la sostenibilidad financiera, asociados con Earth for Life, Enduring Earth y otras organizaciones para apoyar la entrega de financiamiento para proyectos marinos. En el sector de productos del mar, WWF ha establecido más de 80 asociaciones con empresas que han asumido compromisos sostenibles de

compra de productos de mar que abarcan más de 600 pescaderías en todo el mundo (WWF, 2023).

El sexto y último objetivo es la conservación de la vida silvestre, enfocándose en la protección de las poblaciones de algunas de las especies más importantes desde el punto de vista ecológico, cultural y económico, cuya supervivencia se ve amenazada por la caza furtiva, el comercio ilegal y la pérdida de hábitats.

WWF emplea la mejor ciencia disponible para establecer vínculos entre las operaciones en terreno y la acción política de alto nivel, con el objetivo de desarrollar soluciones sostenibles que beneficien tanto a la vida silvestre como a las personas que comparten su entorno. Tienen el objetivo de duplicar la población mundial de tigres salvajes para el 2022. Señalan que la preservación de los tigres va más allá de resguardar una sola especie, ya que pues estos ejercen una gran influencia en la salud de los ecosistemas. Con cada tigre que se protege, se están protegiendo 25,000 acres de bosques, los cuales sostienen la vida silvestre y a las comunidades locales. WWF está trabajando para poner fin a los mercados ilegales en Tailandia y ayudó a poner fin al comercio legal de marfil en China.

Para entender verdaderamente el impacto y la capacidad transformadora de esta organización, es necesario prestar atención a lo que han logrado hacer con la población de tigres. En 2010, la población de tigres salvajes alcanzó un mínimo histórico, con aproximadamente 3200 individuos. Así, con la colaboración de WWF, 13 países que albergan la distribución mundial de tigres se propusieron el objetivo global de duplicar la población de estos felinos para el 2022. Según el Foro Global del Tigre, la población de tigres salvajes ha alcanzado los 5,574 individuos, lo que representa un incremento del 75% desde 2010. Este aumento se atribuye a las inversiones y programas de monitoreo implementados por WWF, que no solo ha asegurado el hábitat entre los tigres y las comunidades locales. Además, estas iniciativas han contribuido a poner fin a la explotación y han desbloqueado financiamiento para la conservación (WWF, 2023).

Estos reportes y cifras de la organización WWF muestran que por medio de las donaciones se promueve el altruismo eficaz que afronta diferentes aspectos del problema ambiental. Las donaciones a esta organización reconocen la conexión entre las cuestiones climáticas y la reducción del sufrimiento, lo que, en última instancia, conlleva a un aumento del

bienestar general. Además, implica cada vez a más personas. Así mismo dichos reportes muestran que si hacemos un adecuado uso de la razón, como lo señala el altruismo eficaz, podemos ver que donar a WWF puede ser una buena opción, además de hacer una diferencia. Una preferencia que es muy relevante en esta cuestión es la de sobrevivir y el donar a dicha organización permite resguardarla, pues las donaciones siempre van dirigidas a los más afectados y vulnerables, ya sean personas o animales.

Siguiendo a Singer, el altruismo eficaz permite superar el problema de Sísifo, es decir, nos ayuda con la autoestima y nos lleva a pensar que nuestra vida es realmente digna de ser vivida. Adicionalmente, proporciona un propósito significativo para la existencia, en contraste con el patrón de consumo habitual donde la insatisfacción persiste, y la búsqueda de más es necesaria para colmar un vacío insaciable. Este contraste puede explicar por qué este movimiento se presenta como una opción para muchas personas. Al respecto del cambio climático y el problema de Sísifo, las personas pueden pensar que, a pesar el problema es enorme, las donaciones a organizaciones eficaces maximizan las acciones individuales. Esto da consuelo y empoderamiento frente a dicha situación, ya que genera la ilusión de control, muy relevante a la hora de afrontar la adversidad. Singer sostiene que aquello que define el altruismo eficaz, no es el sacrificio, ni vivir una vida separada de los intereses personales, sino mantener una fuerte preocupación por los demás (Singer, 2017).

Singer otorga prioridad a las donaciones a instituciones que demuestren tener un impacto sustancial en el mundo. Para determinar cuál es la causa adecuada para donar. Singer propone seguir tres principios fundamentales. El primero es la escala, es decir, se debe ver qué tanto desvalor evita y qué tanto valor promueve; el segundo es la dificultad, que significa observar el grado de recursos que se necesitan para tratar dicha causa, y la tercera es la desatención, en otras palabras, tienen que ver con el grado en que una causa permanece sin ser tratada. Después de haber seguido estos lineamientos podemos concluir qué causa merece la pena tratar y cuál no. Por lo tanto, las causas que no merecen ser tratadas, según estos principios, se desechan dado que, no van a generar un bienestar duradero ni van a ayudar hacer del mundo un lugar mejor. La palabra eficaz que hace parte del movimiento, se refiere a hacer más con menos y esto se evidencia en cada paso que se da a la hora de decidir a que causa ayudar o no. Otra acción relevante que comúnmente hacen los altruistas eficaces, además de donar es elegir una carrera en

la cual puedan alcanzar grandes ganancias, como las ingenierías en el caso de Bill Gates o economía en el caso de Warren Buffett. Estas personas siguen los lineamientos del utilitarismo de las preferencias y se enfocan en las preferencias del mayor número de personas. Este es un argumento a favor de las herramientas que el utilitarismo de la preferencia le deja al altruismo eficaz (Singer, 2017).

Además de todas las condiciones mencionadas, anteriormente, hay un principio importante por señalar el cual es la imparcialidad, este señala que ninguna vida humana o animal es intrínsecamente más valiosa que otra, por ejemplo, las personas en otros países no tienen menos valor que las personas del país en el que vivimos. Debido a lo anterior algunos altruistas están a favor de reducir el sufrimiento de los animales de granja. Al respecto de la igualdad de la vida humana se puede evidenciar en las afirmaciones que hace Singer en su libro *Famine, Affluence and Morality*:

“Es irrelevante que la persona a la que puedo ayudar sea el hijo de mi vecino a diez metros de distancia o un bengalí a diez mil kilómetros cuyo nombre nunca conoceré... El punto de vista moral nos exige mirar más allá de los intereses de nuestra propia sociedad. En el pasado... esto probablemente no haya sido factible, pero hoy sí lo es. Desde el punto de vista moral, prevenir la muerte de millones de personas fuera de nuestra sociedad debe considerarse al menos tan apremiante como respetar las reglas de propiedad dentro de nuestra sociedad” (Peter Singer, 2016, p.231-232).

Una de las principales reflexiones que hace Singer al respecto del altruismo eficaz es que sus miembros obedecen a la razón más que a la emoción a la hora de actuar, de hecho, el autor argumenta que, para los altruistas, la razón no tiene únicamente un uso meramente instrumental del que habla David Hume. Es decir, no se limita a ser un medio para alcanzar lo que deseamos o para lograr lo que debemos hacer. Más bien, la razón, en este contexto, nos indica qué deberíamos desear o no, qué cosas poseen valor y cuáles carecen de él. Este enfoque es fundamental para el establecimiento de los fundamentos morales. Esto también es heredado del utilitarismo de la preferencia, pues según esta perspectiva, solo la razón nos permite reconocer cuáles son las preferencias de los demás y qué caminos debemos seguir para alcanzarlas. En otras palabras, de la razón surge la moralidad, debido a que según el altruismo eficaz la moralidad no es una cuestión de gusto o preferencia personal, sino de objetividad y racionalidad.

Esto permite evaluar las causas e intervenciones más efectivas para fomentar la felicidad reducir el sufrimiento. Este enfoque proporciona la capacidad de tomar decisiones informadas sobre lo que es mejor para la vida.

Singer amplía su argumento al recurrir a las ideas de Henry Sidgwick, una figura muy influyente para él. Según Sidgwick, existen principios morales fundamentales que son evidentes de por sí mismos, los cuales logramos comprender gracias a la razón. De esta manera Singer, respalda la noción de que la moralidad tiene sus raíces en la capacidad racional. A partir de este razonamiento, se deriva la conclusión de que, como seres racionales, estamos obligados a buscar el bien de manera general, y que, el bien de un individuo en particular no es intrínsecamente superior al de cualquier otro ser. En otras palabras, la obligación moral se basa en la búsqueda del bien común, excepto como dice Sidgwick “en la medida en que lo considere menor desde un punto de vista imparcial, no pueda determinarse con tanta certeza o esté fuera de su alcance” (Singer, 2016, p.79). Todo lo anterior nos lleva a la idea de que no es necesario extender la empatía a todo el mundo, es decir, entender al otro como si fuera parte de mi familia, de mi núcleo personal, de aquellas personas que son altamente relevantes para mí. Los altruistas eficaces reconocen que la vida y los intereses de los seres sintientes tienen un valor equivalente al propio. Sin embargo, esto no implica que los carezcan de empatía; simplemente, no dependen de ella como el impulso para sus actos.

Se podría decir que la empatía es necesaria para brindar ayuda, ya que la capacidad de ponernos en la situación de otros debería ser un motivador para actuar. Sin embargo, los altruistas eficaces demuestran que la falta de esta habilidad no afecta dichas acciones. Lo anterior nos permite señalar que la razón subyacente en la aceptación de que el bienestar de la mayoría es superior al bien individual o de una minoría de individuos, nos impulsa a buscar el beneficio de todos en lugar de favorecer a un grupo específico. Y como somos seres racionales, lo cual es un aspecto fundamental e identitario de nuestra humanidad, eludir la razón o actuar en contra de ella significa una falta de respeto hacia nosotros mismos. Esta es una situación que la mayoría de las personas evitaría con determinación (Singer, 2017).

Considero que el altruismo eficaz puede ser una forma de afrontar la crisis climática, aunque no es la mejor, -más adelante expondré porqué- ya que, primero, al destacar como prioritario el incremento del bienestar y reducción del dolor de los seres sintientes presentes, el

ser humano puede trascender la individualidad y empezar a contemplar la situación de otros seres sintientes, basado en el reconocimiento y análisis de las preferencias .

Al realizar donaciones a organizaciones, efectivamente podemos generar un cambio significativo en las personas al despertar en ellas una sensación de bondad y satisfacción al ayudar. Entonces estas personas pueden interesarse en donar a organizaciones eficientes que tengan en cuenta causas como la protección de la vida silvestre y por lo tanto de sus hogares. Además, nos lleva a prestar especial atención al cuidado del planeta para que el futuro de la humanidad, es decir, billones de intereses y preferencias futuros sea respetado y salvaguardado, cuestión que no sería posible si el mundo se queda quieto y sigue contaminando y habitando de la forma en la que lo hace actualmente.

Es importante destacar que identificar estos intereses es tarea difícil, pero es posible lograrlo mediante el reconocimiento de las necesidades básicas inherentes a seres humanos. Además, se incluyen los intereses que trascienden estas necesidades básicas, los cuales están fuertemente influenciados por la sociedad, la cultura y las demandas presentes en el entorno en que vivimos. Otro factor importante de por qué el altruismo eficaz puede ser una forma de dar una respuesta activa a la crisis climática es que la adecuada planeación, así como el uso de la razón humana y la eficiencia, a la hora de desarrollar una causa, permite que los problemas puedan ser atendidos de manera rápida, tal como demanda la crisis climática. Pero para lograr esto, el altruismo eficaz exige que la mayoría de las personas del mundo estén comprometidas con la acción de donar para evitar que el problema climático empeore, además de poder adaptarnos de una mejor manera a los desastres presentes y futuros (Bentham, 1781).

Es importante señalar que prácticamente todas, si no todas, las acciones dentro del movimiento del altruismo eficaz están enfocadas en la donación, ya sea de dinero o de órganos, especialmente dirigidas a grandes compañías u organizaciones. Esto se debe a que los altruistas eficaces sostienen la creencia de que, las organizaciones debido a su naturaleza, los recursos y las habilidades que poseen pueden ayudar mucho más que lo que cada persona puede hacer de forma individual. Las donaciones en el ámbito ambiental pueden dirigirse a diversas áreas. Una opción es destinar fondos a empresas tecnológicas para impulsar la investigación y desarrollo de tecnologías verdes, como paneles solares entre otros. Asimismo, se puede considerar la donación a partidos políticos que respalden iniciativas relacionadas con el cuidado ambiental y la

protección de los recursos naturales. Otra vertiente de apoyo podría ser canalizar donaciones hacia organizaciones dedicadas a la concientización y educación ambiental. La última donación puede ir a organizaciones como la ONU o UNICEF para que ayuden a los menos favorecidos en los países en vías de desarrollo, los cuales se verán muy afectados por los efectos del cambio climático.

En este momento, resulta crucial destacar algunas objeciones que se han planteado respecto al argumento de Singer, el cual sostiene que si tenemos la capacidad de contribuir sin sacrificar aspectos moralmente relevantes, estamos moralmente obligados a hacerlo.

La primera objeción resalta la importancia de atender las necesidades de aquellos cercanos a nosotros, comenzando por nuestras propias familias y, posteriormente, dirigiendo nuestra atención hacia los menos afortunados de nuestra nación. Se argumenta que antes de considerar la asistencia, es imperativo priorizar el bienestar de quienes forman parte de nuestro entorno más próximo. Pocas personas reaccionan cuando se está ahogando un niño en frente de ellas. Resulta desolador constatar que muchas personas ignoran las muertes evitables de los niños en África o la India. Singer señala que el asunto no radica en lo que solemos hacer sino en lo que deberíamos hacer, es difícil justificar de forma sólida la opinión de que la distancia, o la pertenencia a una comunidad debieran marcar una diferencia en nuestras obligaciones (Singer, 2011). Considero que este fenómeno puede estar relacionado con el problema ambiental, ya que muchos ciudadanos de los países desarrollados piensan que no tiene sentido que sus naciones contribuyan al fondo de adaptabilidad climática, destinado a beneficiar a los más vulnerables en países extranjeros. Argumentan que sus gobiernos deberían priorizar la erradicación de la pobreza interna en lugar de brindar ayuda externa. Esta perspectiva podría obstaculizar la implementación efectiva de las medidas ambientales.

Con respeto a la igualdad de intereses, Singer plantea la siguiente pregunta ¿deberían las personas de origen europeo ayudar a los europeos pobres antes que a los africanos pobres? Ante este cuestionamiento, destaca que la necesidad de alimentos no está vinculada a la raza de las personas. En consecuencia, argumenta que si los africanos tienen mayores necesidades que los europeos, la atención y la ayuda deben dirigirse prioritariamente hacia aquellos que enfrentan una situación más apremiante. Pienso que este argumento se puede establecer con el fin de ayudar al fondo de adaptabilidad o la transición energética por parte de los países ricos, aunque

éstos tengan cierta pobreza, ya que los pobres de los países en vías de desarrollo necesitan más que los pobres de los países ricos.

Es cierto que la pobreza extrema tiende a ser más prevalente y a experimentarse con mayor intensidad en los países subdesarrollados en comparación con aquellos más desarrollados. Las naciones prósperas pueden tener población en situación de pobreza, pero la pobreza absoluta se concentra principalmente en los países en vías de desarrollo. En Estados Unidos, se considera que una familia de cuatro miembros está en situación de pobreza sus ingresos anuales son inferiores a 22,000 dólares. Faltarían miles de dólares para mejorar significativamente la vida de las personas en esa situación. En contraste, en los países en desarrollo, el costo de salvarla vida de un niño que podría fallecer debido a enfermedad relacionada con la pobreza es inferior, generalmente por debajo de los 1000 dólares.

Para duplicar los ingresos de diez familias que viven en la pobreza extrema, se necesitarían menos de 5000 dólares, según Singer. Es importante destacar que Singer plantea esta comparación sin afirmar que la mejor manera de disminuir la pobreza sea dar dinero directamente a los pobres. (Singer, 2011). Como los recursos de las personas son limitados estos se deberían usar en donde tengan un impacto más beneficioso. En este sentido, Singer argumenta que sería un error moral limitarse a compartir recursos únicamente con las personas que residen en nuestros propios territorios. Considero que esto puede ser otro argumento de por qué los países desarrollados deberían ayudar a los países pobres en las cuestiones relacionadas con el problema ambiental, debido a que el impacto más beneficioso de los recursos de los países siempre será en los lugares donde el problema está en su mayor expresión, especialmente, en los países en vías de desarrollo. Singer destaca que tendemos a sentir obligaciones más fuertes hacia nuestros familiares que hacia nuestros conciudadanos ciudadanía. Ejemplifica la complejidad moral al preguntar qué tipo de padres podrían regalar su última porción de arroz si sus propios hijos estuvieran sufriendo. Reconoce que esta situación podría considerarse, y señala que va en contra de nuestra biología de mamíferos, que implica el cuidado de las crías. Sin embargo, esto no demuestra por sí mismo que sea incorrecto hacerlo (Singer, 2011).

Singer señala que “El elemento de verdad en la opinión de que primero debemos cuidar de los nuestros reside en la ventaja de un sistema reconocido de responsabilidades” (Singer, 2011, p.203). Él sostiene que cuando las familias y las comunidades locales se ocupan de los

miembros más pobres de su comunidad, los vínculos afectivos y las relaciones personales pueden lograr objetivos que, de otra manera, requerirían la intervención de una burocracia impersonal. Sin embargo, Singer explica por qué sucede esto. En vista de lo expuesto, sería ilógico considerarnos todos igualmente responsables del bienestar global. Sin embargo, el argumento sobre la obligación de ayudar es relevante en situaciones donde algunos se encuentran en extrema pobreza, y existen personas con la capacidad de brindar ayuda sin sacrificar aspectos moralmente significativos (Singer, 2011). Permitir que los familiares se hundan en la pobreza extrema es sacrificar algo de importancia moral comparable y antes de llegar a este punto Singer señala que “se habría desmoronado el sistema de responsabilidad familiar y comunitaria lo cual generaría una modesta preferencia por la familia y la comunidad” (Singer, 2011, p.203).

La segunda objeción a los derechos de propiedad inicia con el interrogante sobre si las personas tienen el derecho a la propiedad privada, un derecho que parece entrar en conflicto con la idea de que están obligadas a compartir parte de sus recursos con aquellos quienes se encuentran en extrema pobreza. Singer señala que algunas teorías de los derechos sugieren que aquellas personas que han adquirido su propiedad de manera justa, sin recurrir a medios injustos como la fuerza o el fraude, pueden legítimamente disfrutar de lujos considerables, incluso mientras otros padecen hambre. La concepción individualista de los derechos contrasta notablemente con la perspectiva de Tomás de Aquino, quien sostiene que la abundancia de los ricos debe entenderse como algo que, en última instancia, proviene de los pobres y que debería destinarse a su sustento. Singer afirma que los utilitaristas estarían dispuestos a anular los derechos de propiedad con tal de evitar grandes males. Además, sostiene que una teoría de los derechos de propiedad puede hacer énfasis en nuestro derecho a conservar la riqueza sin necesariamente abordar la cuestión de si los ricos deben de ayudar a los pobres (Singer, 2011). Considero que esta es una razón por la cual los individuos adinerados no contribuyen a abordar el problema ambiental, ya que creen que tienen el derecho de preservar la riqueza que han acumulado. En consecuencia, no perciben como relevante destinar parte de sus recursos a cuestiones relacionadas con el cambio climático, a pesar de que a la larga esto también afectará su bienestar futuro. Pasan por alto el hecho de que la degradación ambiental eventualmente disminuirá el valor de su riqueza, afectando todos los aspectos de la vida humana.

La tercera objeción está vinculada a la ética del triaje, y Singer sostiene que la objeción más sustancial en contra de ayudar a los pobres radica en la idea de que, dado que la sobrepoblación es la causa principal de la pobreza extrema, asistir a aquellos que viven actualmente en la pobreza solo asegura el nacimiento de más personas destinadas a vivir en la pobreza en el futuro. El término triaje proviene de las políticas médicas adoptadas durante tiempos de guerra, donde, debido a la escasez de médicos, se dividía a los heridos en tres categorías: aquellos que probablemente sobrevivirían sin asistencia médica, aquellos que podrían sobrevivir si recibieran atención, pero no lo harían de otra manera, y aquellos que incluso con asistencia médica no sobrevivirían (Singer, 2011). Esta circunstancia conduce a que solo se atiende a los enfermos que se encontraban en las categorías intermedias, ya que la idea era utilizar los recursos médicos limitados de la forma más eficiente posible.

Los enfermos de primera categoría no necesitaban estrictamente el tratamiento médico y para los enfermos de última categoría este sería inútil. En los años setenta algunos sugirieron que estas acciones se debían aplicar a los países. De acuerdo con esta perspectiva, la asistencia no se dirigiría a países, sin nuestra ayuda, no podrían controlar su población a un nivel sostenible para garantizar su alimentación. Solo se ayudaría a los países en los que nuestra ayuda pudiera marcar la diferencia, y que logran un equilibrio en la alimentación de la población. El ecólogo Garrett Hardin defendía esta postura y señalaba que los habitantes de las naciones ricas se parecen a los ocupantes de un bote salvavidas, abarrotado, y a la deriva, en un mar lleno de gente que se ahoga. Si estas personas intentan salvar a los que se ahogan subiéndolos a bordo, el bote se sobrecargaría y todos morirán y como es mejor que sobrevivan unos a que todos mueran, debemos dejar que los demás se ahoguen (Singer, 2011). Según todo lo anterior, pienso que esto se podría relacionar con el problema ambiental, debido a que muchas personas pueden considerar que este problema se ha incrementado a gran escala y que ya no por hacer, por esta razón no vale la pena invertir tiempo y recursos. No obstante, esta consideración generaría que la situación ambiental se agravara, y un aumento del sufrimiento, además de desencadenar puntos de inclinación irreversibles.

Lo expuesto previamente se puede aplicar al mundo actual, según Hardin, los ricos deben dejar que los pobres mueran, puesto que de lo contrario serían arrastrados con ellos. Él citó a India y Bangladesh como ejemplos de países donde la población está aumentando por encima de

la capacidad de carga de la tierra. Además, señaló que se permitiría que los ricos permanecieran sin intervención hasta que el hambre, las enfermedades y las catástrofes naturales hubieran reducido la población a un nivel sostenible que puedan mantener. En contraposición a esto, algunos escritores han argumentado que la sobrepoblación es un mito, dado que el mundo produce alimentos de sobra para alimentar a su población y según algunos estimados podría alimentar varias veces más personas. Se señala que la gente pasa hambre no porque haya muchas personas, sino porque la tierra está distribuida de una forma muy desigual y porque el sistema político y económico global explota a las naciones pobres para favorecer a las ricas. Sostienen que el mundo tiene suficientes alimentos para alimentar a todos, pero, gran parte de estos, especialmente cereales y soja se desperdician en la alimentación animal de la cual solo se obtiene un pequeño porcentaje nutricional de toda la alimentación que se les provee. De hecho, se afirma que con la cantidad de grano con la que se alimenta a los animales se podría dar el doble de calorías que necesitan a más de 1.400 millones de personas que actualmente viven en la pobreza extrema (Singer, 2011).

Desde que Hardin abordó la ética del bote salvavidas, las poblaciones de la India y de Bangladesh han experimentado un crecimiento exponencial. A pesar de este aumento demográfico, la capacidad de estos países para proporcionar alimentación a sus habitantes ha superado significativamente las expectativas iniciales. Actualmente la cantidad de personas que pasan hambre en esos países es mucho menor de la que había cuando Hardin estaba a favor de cortarles la ayuda económica. Aunque resulta preocupante el incremento demográfico a nivel global, particularmente en ciertas naciones africanas, como Nigeria, que para el año 2050, duplicará su población actual, que ya supera los 144 millones, y se anticipa un escenario similar para otras ciudades. De lo anterior Singer pregunta ¿Cómo debemos responder al creciente aumento de las tasas demográficas en países que ya tienen una gran parte de la población viviendo en la pobreza absoluta? Los que están a favor del triaje, proponen que se permita que el nivel de población de estos países se frene con un aumento en las tasas de mortalidad causadas por la desnutrición, aumento de la mortalidad infantil, epidemias y enfermedades infecciosas. Singer destaca que las consecuencias son tan terribles que, sin una reflexión más profunda, sentimos una inclinación automática a rechazar el concepto de triaje a gran escala. Cualquier persona cuya reacción inicial no sea de repugnancia hacia el triaje podría ser considerado sería una persona desagradable (Singer, 2011).

Aquellos que respaldan el triaje se preocupan por las posibles consecuencias a largo plazo de nuestras acciones. Argumentan que brindar ayuda a los pobres en el presente podría generar un aumento en el número de personas en situación de pobreza en el futuro, lo que resultaría en un sufrimiento considerable para estas nuevas generaciones, Singer señala que “Cuando nos cansemos de ayudar, o nuestra capacidad de ayuda sea finalmente incapaz de hacerlo, el sufrimiento será mayor de lo que sería si dejáramos de ayudar ahora” (Singer, 2011, p.206). Si esto fuera verídico, sería difícil encontrar medidas para prevenir la pobreza absoluta a largo plazo, lo que llevaría a la conclusión de que no existiría ninguna obligación de brindar ayuda. En estas condiciones, resulta complicado afirmar que las personas tengan el derecho a nuestra ayuda, pero Singer sostiene que para atacar al argumento del triaje es necesario afrontarlo en su propio terreno, en el campo de la ética consecuencialista.

Es aquí donde el argumento se hace vulnerable. Respecto del análisis de la probabilidad del resultado, el consecuencialismo señala que un curso de acción que se sabe que con seguridad producirá beneficios, debe preferirse siempre sobre otro el cual puede producir uno mayor, pero también puede ser que no produzca nada. La elección debería inclinarse hacia el beneficio de mayor magnitud en situaciones de incertidumbre. De manera similar, al abordar la prevención de males, algunos sostienen que la interrupción de las ayudas podrían desencadenar daños perjudiciales. Argumentan que, en ausencia de asistencia, las personas podrían experimentar un deterioro gradual, enfrentándose a una agonía prolongada. Los consecuencialistas, prevén un daño superior, incluso en comparación con el escenario que se presentaría si la población se duplicara y se intensificara la pobreza y la hambruna (Singer, 2011).

Singer en seguida se pregunta ¿realmente está justificado el argumento que afirma que, si se ayuda ahora de forma continua, en el futuro, habrá una catástrofe mayor? Aseverar esto con certeza resulta complicado, ya que las proyecciones del crecimiento demográfico son inherentemente falibles, y las teorías que intentan explicar los factores que lo afectan se encuentran en gran medida en el ámbito de la especulación. Considero que al respecto del tema del cambio climático no se puede decir lo mismo, pues si los países ricos actúan ahora, donando al fondo de adaptabilidad, a la transición energética y disminuyeran las emisiones de GEI a cero, es muy seguro que el futuro será mejor, pues se daría una reducción de la temperatura global, y de la intensidad de los desastres naturales.

Singer señala que aún existen varios argumentos para sostener que ayudar a los pobres no implica crear un futuro catastrófico. Si los países ricos ayudan a los países en vía de desarrollo en temas como: la reforma agraria, la mejora en la educación, la educación para las mujeres junto con alternativas al papel puramente reproductivo, además de fomentar el uso del anticonceptivo. Con el trascurso del tiempo, esta dinámica tiende a equilibrar la tasa de natalidad o incluso a reducirla, como ha sucedido en naciones ricas. Este fenómeno podría contribuir a mejorar las condiciones de vida de aquellas personas que más lo necesitan. Las pruebas del impacto de las mejoras en la seguridad económica, las mejoras en la educación y en la disponibilidad de anticonceptivos sobre el crecimiento poblacional son suficientes para señalar que, suspender la ayuda económica a los países en vías de desarrollo es inaceptable. No se debe permitir que millones de personas mueran de hambre, cuando existe una probabilidad razonable de que el crecimiento poblacional se controle con ciertas medidas. Singer señala que el crecimiento de la población no debería ser una razón para abstenerse de brindar ayuda, sino más bien una motivación para reevaluar el tipo de asistencia que se debe dar. La obligación de ayudar no se reduce (Singer, 2011).

La cuarta objeción se refiere a dejar la asistencia en manos del gobierno, según Singer. Él destaca que existen afirmaciones en torno a este tema, como la idea de que la responsabilidad de ayudar a los pobres recae principalmente en el gobierno. Se argumenta que si las personas o las organizaciones privadas asumen este rol, el gobierno podría percibir que ya no es necesario intervenir, y como consecuencia, podría abstenerse de hacerlo. Además, señala que está de acuerdo con que los países deberían incrementar la cantidad total de ayuda que ofrecen, pues dar solo 25 céntimos por cada 100 dólares como en el caso de Estados Unidos, es muy poco para una nación tan rica. Incluso el objetivo oficial de la ONU el cual es del 0.7 % es mucho menos de lo que los países pueden y deberían de dar, a pesar de que es un objetivo que pocos han alcanzado. Singer señala que a menos que tengamos la certeza de que, al dejar de hacer donaciones de manera privada, el gobierno asumirá plenamente su responsabilidad, negarse a contribuir de manera privada sería un error. Esto se debe a que implica rechazar la oportunidad de prevenir un mal seguro en favor de un beneficio altamente incierto. Singer señala que no basta con donar en privado, debemos hacer campaña a favor de normas nuevas para la ayuda pública y privada, además de trabajar por unos acuerdos comerciales más justos entre países ricos y pobres, incluido el fin de los subsidios que las naciones ricas pagan a sus productores agrícolas, los

cuales hacen que sea imposible que los países pobres el competir a un nivel internacional (Singer, 2011).

La quinta y última objeción es que el argumento a favor de la obligación de ayudar es demasiado exigente. Esta objeción señala que, siendo la naturaleza humana como es, no podemos dar tanto y, si no podemos hacerlo, entonces no debemos hacerlo, por lo tanto, tal pretensión se debe de rechazar. Además, sostiene que poner el listón tan alto hace que sea muy difícil de alcanzar y desanima a las personas a intentarlo. Los que están a favor de esto señalan que todos nos preocupamos principalmente por nosotros, debido a que hemos evolucionado según un proceso natural donde los que tendían a preocuparse por sus propios intereses y por los de sus cercanos tendían a dejar más descendencia, por lo tanto, dicha característica prevaleció (Singer, 2011).

Aquellos que sostienen este punto de vista consideran absurdo esperar que todos se adhiera a la norma de la preocupación imparcial, y argumentan que sería factible condenar a todos aquello que cumplen con la norma. Singer sostiene que actuar con imparcialidad, aunque es difícil, no es imposible. Destaca que cuando disponemos de dinero para gastar en lujos mientras otras personas padecen de hambre, es evidente que podemos ofrecer más de lo que realmente damos. Por ende, Singer argumenta que los individuos acomodados tienen la capacidad de aproximarse a la norma imparcial de brindar ayuda. Singer señala que no sabemos realmente hasta donde es posible llegar en la dirección de la imparcialidad, pero la gente normalmente nunca lo intenta (Singer, 2011).

Una diferencia fundamental entre brindar asistencia a personas en situación de pobreza y abordar el cambio climático, radica en la separación entre nosotros y ellos, mientras que, al abordar la problemática ambiental, prevalece la noción de un único colectivo, ya que todos compartimos la misma problemática. Las acciones en favor del medio ambiente no solo benefician a los desfavorecidos, sino también a aquellos más acomodados que optan por colaborar. Creo que el tema de la imparcialidad se puede relacionar con el problema ambiental, en el sentido en que los países ricos son los que más recursos poseen, es decir, son los que pueden ayudar más, además de poseer más de lo que necesitan, deciden no hacerlo. Esto refleja la falta de adhesión al principio de la preocupación imparcial, ya que se evidencia una atención centrada únicamente en los intereses y el sufrimiento de los ciudadanos, en lugar de abogar por

los más desfavorecidos. Todas las políticas públicas parecen regirse por esta lógica. Lo anterior es muy problemático, pues los que se verán más afectados y sufrirán más por las consecuencias del cambio climático son y serán siempre los más vulnerables que generalmente están en los países pobres. Otro aspecto destacable es que la mayoría de los países ricos no muestra un compromiso efectivo en cuestiones cruciales como: la transición energética o la adaptación al cambio climático. Esto impide que lleguen a comprender plenamente la amplitud de imparcialidad. En general, las personas ricas, generalmente, no siguen la norma ética que sostiene que la capacidad de realizar una acción implica la responsabilidad de llevarla a cabo.

En el contexto del problema ambiental, la noción de igualdad de ayuda resulta compleja, dado que no todos los países comparten la misma responsabilidad, ni cuentan con recursos para hacerle frente a esta problemática. Un argumento más sensato sugiere que aquellos que poseen más recursos de los necesarios, deberían contribuir activamente en cuestiones como la transición energética o el fondo de adaptabilidad. Al hacerlo, se evitará causar daños significativos a sus propios ciudadanos, a diferencia de lo que podría ocurrir en países en desarrollo, donde la falta de recursos podría agravar los impactos negativos de dichas iniciativas. Singer finaliza este capítulo señalando que “lo que hay que hacer es cambiar la ética pública para que dar algo significativo a los que viven en la pobreza extrema se convierta en una parte fundamental de lo que significa vivir una vida ética” (Singer, 2011, p.215).

Considero relevante destacar la teoría del observador imparcial de Harsanyi como evidencia de la objetividad, razonabilidad del utilitarismo en comparación con otras posturas éticas. Además, de la ayuda al respecto de llevar a cabo el movimiento del altruismo eficaz, dado que al permitirnos salir de la individualidad al imaginarnos en la situación de una persona que no sabe en qué posición va a estar en la sociedad, logra afianzar la capacidad de empatía por lo que le sucede al otro. Nos permite preocuparnos por las próximas generaciones que van a vivir en un planeta hostil, por las personas que viven en países en vías de desarrollo y que van a sufrir en mayor medida los efectos adversos del clima. Lo cual nos podría motivar a donar a organizaciones que traten estos problemas.

Para comprender el teorema, es esencial considerar una sociedad de individuos enfrentados a la elección de diversas políticas sociales, donde cada política conduce a una distribución de probabilidades sobre un conjunto de resultados sociales. Cada individuo posee

preferencias específicas respecto a estas probabilidades, las cuales son conocidas y varían entre los miembros de la sociedad. Para facilitar la elección de políticas sociales Harsanyi ideó un ingenioso plan en el cual cada individuo debe imaginarse a sí mismo como un observador imparcial sin conocimiento sobre qué persona será. En esta perspectiva, el observador se confronta tanto con lotería real de los resultados sociales y con la lotería hipotética que determinará qué identidad asumirá la sociedad. En formación de preferencias respecto a las loterías ampliadas, un observador se encuentra en la necesidad de realizar comparaciones interpersonales; por ejemplo, compara qué significa ser la persona a en el estado social j a ser la persona b en el estado social h . Cuando el observador se imagina siendo una persona determinada en la situación j asume las preferencias de esta persona sobre la probabilidad de la realidad social, a esto Harsanyi lo llama aceptación. También señala que todos los individuos maximizan la utilidad esperada. Estos axiomas, derivados de la racionalidad bayesiana impone al observador imparcial adoptar una perspectiva utilitarista. Este enfoque implica evaluar y ponderar entre y realidades sociales, con el objetivo constante de buscar el mejor resultado, que maximice la utilidad (Grant, 2010).

Harsanyi considera que, en el marco conceptual, anterior a Pareto, la distinción entre bienestar social y utilidad individual carecía de ambigüedad. Se creía que las utilidades individuales venían dadas de forma directa por la introspección, y el bienestar social era meramente su suma. Pero esto ha cambiado y en el enfoque moderno, la distinción es menos clara, pues, por un lado, nuestro concepto de bienestar social se acerca a la noción de utilidad individual. Lo anterior lleva a que el bienestar social ya no se conciba como una cantidad objetiva igual para todas las personas, sino que propone que cada individuo posea su propia función de bienestar propia, la cual expresa su valor individual (Harsanyi, 1955)

Por otro lado, el concepto de utilidad individual se acerca al concepto de bienestar social, esto debido a una mayor conciencia de la importancia de las economías externas y del consumo en la sociedad. La función de utilidad de cada individuo se considera ahora dependiente, no solo de las condiciones económicas y no económicas de un individuo, en particular, sino también de las condiciones económicas de todos los individuos de la sociedad. Harsanyi señala que no debemos permitir que se difumine la distinción entre la función de bienestar social de un individuo y su función de utilidad. Si se quiere defender el principio de bienestar debe de basarse

en la función de utilidad de todos los individuos, a través de una especie de compromiso justo entre ellos, y no en la función de utilidad subjetiva, es decir basado en las preferencias subjetivas, de un solo individuo (Harsanyi, 1955).

Aunque la función de bienestar social de un individuo y su utilidad expresan sus preferencias individuales, también deben de expresar diferentes tipos de preferencias, la primera debe expresar lo que este individuo prefiere o mejor lo que preferiría, esto basado únicamente en consideraciones sociales impersonales, la segunda debe de expresar lo que realmente se prefiere basado en sus preferencias personales. Las primeras se denominan preferencias éticas, las segundas preferencias subjetivas. Según Harsanyi solo las preferencias subjetivas expresaran su preferencia en el pleno sentido de la palabra tal y como son en realidad, ya que muestran una actitud egoísta, en el caso de un egoísta. y una actitud altruista, en el caso de un altruista. Las preferencias éticas, que definen su función de bienestar social, expresan, de cierta forma matizada, lo que podría llamarse sus preferencias. Es decir, estas preferencias reflejan definición lo que prefiere, solo en algunos momentos excepcionales, en los que la persona se impone a sí misma una actitud de imparcialidad o impersonalidad (Harsanyi, 1955).

Harsanyi señala que las preferencias de un individuo cumplen con el requisito de imparcialidad cuando indican qué situación social elegiría si no conociera su posición personal en la nueva situación seleccionada. Además, estas preferencias serían imparciales si, en cualquiera de las alternativas, no tuviera conocimiento de la misma oportunidad para obtener cualquier posición social existente en esta situación, ya sean la más alta o la más baja. Es irrelevante, si el individuo no sabe cómo su elección va a afectar sus intereses personales o si simplemente ignora este conocimiento cuando toma la elección. Una elección de preferencias de ese tipo se considera como una elección entre perspectivas inciertas. Harsanyi señala que:

Más exactamente, si el primer individuo dispone de algún criterio objetivo para comparar las utilidades de sus semejantes entre sí y con las suyas propias (véase la Sección V), su función de bienestar social representará la media no ponderada de estas utilidades, mientras que, en ausencia de tal criterio objetivo, representará, en general, su media ponderada, con ponderaciones arbitrarias que dependerán únicamente de sus juicios de valor personales. En el primer caso, el bienestar social será en cierto sentido una cantidad objetiva, mientras que en el segundo contendrá un importante elemento subjetivo; pero incluso en este último caso será algo muy distinto de la función de utilidad del individuo en cuestión (Harsanyi, 1955, p.316).

Harsanyi considera que al comparar la satisfacción total de diferentes personas, es posible realizar la comparación a través de incrementos o disminuciones en la satisfacción. Para ello, se cuenta con dos indicadores de la utilidad que otras personas otorgan a diversas situaciones: Estas preferencias se reflejan tanto en las acciones reales como en las expresiones verbales o no verbales de satisfacción o insatisfacción en cada situación. Aunque el uso de estos indicadores para comparar las utilidades que una persona específica atribuye a ciertas situaciones carece de dificultades, su aplicación para comparar la utilidad que diferentes personas asignan a cada situación plantea un problema con dos aspectos diferentes, uno de índole metafísico y el otro psicológico. El primero tiene que ver con lo que es inobservable, entonces, aunque dos personas muestren un comportamiento similar, en todos los aspectos relevantes que pueden observarse, la suposición de una diferencia oculta debe considerarse como una hipótesis gratuita y contraria al método científico. Esto se denomina principio de diferenciación inobservables. Con base en este principio se atribuyen estados mentales a otros seres humanos, por lo tanto, negar este principio nos llevara al solipsismo. Debido a esto, cuando hay un caso en donde hay personas con preferencia y reacciones expresivas similares, tenemos derecho a suponer que obtienen las mismas utilidades de situaciones similares (Harsanyi, 1955).

La dificultad psicológica está relacionada con el hecho de que las diferencias psicológicas, tales como los hábitos de consumo, antecedentes culturales, posición social y género, y otras condiciones biológicas influyen en la satisfacción que las personas experimentan en cada situación. En este punto, Harsanyi plantea la siguiente pregunta:

Si un individuo prefiere la situación X a la situación Y, mientras que otro prefiere Y a X, ¿se debe esto a que el primer individuo atribuye una mayor utilidad a la situación X, o a que atribuye una menor utilidad a la situación Y, que el segundo, o es quizás el resultado de ambos factores al mismo tiempo? Por otra parte, si en una situación dada un individuo da muestras más fuertes de satisfacción o insatisfacción que otro, ¿es porque el primero siente más satisfacción o insatisfacción intensa, o sólo porque se siente inclinado a expresar con más fuerza sus sentimientos? (Harsanyi, 1955, p.316).

Harsanyi sostiene que esta dificultad psicológica es susceptible de solución empírica directa, dado que las diferencias psicológicas entre las personas cambian. Por ende, algunos individuos podrían realizar comparaciones directas entre las satisfacciones accesibles a un tipos de personas y las accesibles a otro. Las comparaciones interpersonales de utilidad, realizadas en la vida

cotidiana parecen basarse en un principio que rara vez se formula explícitamente. Si dos individuos tienen preferencias opuestas, entre dos situaciones normalmente, se intenta averiguar las diferencias psicológicas responsables de dicha situación y al basarse en el conocimiento que poseemos del comportamiento humano tratamos de juzgar hasta qué punto es probable que estas diferencias psicológicas aumenten o disminuyan su satisfacción derivada de cada situación. La dificultad psicológica está sujeta a grandes márgenes de error, cuanto más grandes son las diferencias psicológicas biológicas y culturales entre dos personas, mayor es el margen de error asociado a las comparaciones entre su utilidad.

Para precisar la postura de Harsanyi, es crucial destacar que al evaluar situaciones éticas o decisiones sociales, se debe adoptar una posición imparcial. La premisa es tomar decisiones como si no se tuviera conocimiento sobre cuál sería la posición en esa situación. Al imaginar que somos espectadores imparciales, ignoramos nuestra identidad y, con ello, nuestras circunstancias personales o posición en la sociedad. Lo anterior nos lleva a considerar el bienestar general de todas las personas involucradas de manera equitativa, maximizando la utilidad global o el bienestar social. Esta teoría se relaciona con el utilitarismo, en el sentido en que al adoptar la postura del espectador imparcial buscamos maximizar el bienestar general o la utilidad total en una situación, en lugar de satisfacer los intereses individuales.

Para contrastar y señalar los límites de elegir a las preferencias como la forma de medir el bienestar de las personas, considero importante traer a colación al filósofo Michael Sandel, quien en su libro *Justicia* cuestiona la idea de hacer comparaciones interpersonales que estén basadas en las preferencias. El autor ilustra su punto mediante una comparación, en donde presenta tres formas distintas de entretenimiento a sus alumnos: la lucha libre, un soliloquio de Hamlet y un episodio de los Simpson. Después les pregunta ¿Cuál de estos espectáculos les ha parecido más placentero y cuál -creen- que es el más valioso? Los alumnos expresan su preferencia por Los Simpson, siendo esta opción la que recibe mayor cantidad de votos, seguida por las obras de Shakespeare. Pero la respuesta a la pregunta relaciona sobre cuál de ellas brinda una experiencia cualitativamente superior, la gran mayoría de los alumnos responde que Shakespeare. Aunque los alumnos prefieran ver a los Simpson, reconocen que genera un placer más elevado el experimentar el espectáculo de Hamlet. Sandel continúa su discurso y señala que los placeres más elevados no lo son porque los prefiramos, sino que los preferimos porque somos capaces de

reconocer que estos son superiores. Entonces juzgamos a Hamlet como una obra de arte, porque al experimentarla, activa nuestras facultades superiores lo cual nos lleva a ser más plenamente humanos y no porque nos gusta más que otras diversiones de un nivel inferior (Sandel, 2011).

Sandel nos ayuda a comprender qué, aunque el utilitarismo de la preferencia sugiere que debemos prestar especial atención a las preferencias, considerándolas indicadores de lo que probablemente genere mayor bienestar en la personas, estas son limitadas y no tienen la capacidad real de representar lo que haría que nuestra vida fuera más valiosa y significativa. No siempre se relacionan con aquello que es mejor para nosotros. Lo cual es un gran problema, puesto que, si queremos construir la mejor sociedad, una en donde se tomen las mejores decisiones, el enfocarnos simplemente en las preferencias como el reflejo del bienestar nos puede llevar a obviar las acciones que nos llevan a una vida que sea digna de ser vivida.

CAPITULO III

EL CONSUMISMO COMO EL MOTOR DE LA ACCIÓN EN LA SOCIEDAD ACTUAL

Estas preguntas me llevan a pensar que para ser altruista eficaz es necesario desear serlo, pero en la sociedad en la que vivimos hay ciertas fuerzas motivacionales y emocionales las cuales tienen que ver con el consumo incesante de objetos innecesarios que generan mucho bienestar en nosotros las cuales impiden esto. El consumo de estos objetos está relacionado con ciertas demandas sociales como pertenecer a un grupo en específico, aparentar estatus o huir del aburrimiento, entre otras. Lo anterior nos lleva a preferir siempre consumir en exceso a donar a una organización eficaz para tratar una causa como el cambio climático, aun sabiendo que de esto depende el futuro de nuestra especie. Esta es la razón por la cual en este capítulo voy a hacer uso de los argumentos de la filósofa Adela Cortina, pues ella examina con mucho cuidado en qué consiste esa fuerza motivacional y por qué tiene la fuerza suficiente para guiar nuestro actuar.

La autora, en el segundo capítulo del texto *Por una ética del consumo*, se hace la siguiente pregunta ¿Qué nos hizo pensar que el consumo sin límites es el camino más seguro hacia la felicidad? Una sociedad de consumo es aquella que cree esto con toda seguridad. Ella señala que esta no es una sociedad en donde simplemente se consume de forma compulsiva, sino que es aquella en donde este consumo triunfa, debido a que se conecta con ciertos deseos y creencias sociales.

Aunque algunos autores han situado el origen de la sociedad del consumo en la Revolución Industrial, Cortina no se refiere a esta sociedad en particular. Más bien, aborda una sociedad contemporánea caracterizada por el auge del consumo de mercancías que no son esenciales para la supervivencia. En este contexto, la vida social gira en torno al consumo. Una posible relación con la tesis de Singer sobre el deber de ayudar podría ser la elección entre la preferencia de cuidar el planeta y la preferencia de consumir cosas innecesarias pero satisfactorias. El utilitarismo de la preferencia optaría por la primera opción en lugar de la segunda, fundamentado en diversas razones. Esto está relacionado con las herramientas que utiliza el utilitarismo de la preferencia para seleccionar una preferencia sobre otra. En primer lugar, se considera el bienestar a largo plazo; por ejemplo, al cuidar la naturaleza, podemos disfrutar de sus beneficios durante mucho tiempo. En contraste, el consumismo se vincula

principalmente con placeres momentáneos de alto grado, que desaparecen rápidamente debido a la obsolescencia programada de productos como ropa o electrodomésticos.

Otra herramienta que permite al utilitarismo de la preferencia favorecer la preservación del planeta sobre el consumismo se relaciona con el hecho de que los beneficios de la primera acción son considerablemente superiores a los costos necesarios para salvar el planeta. Mientras que el costo de adquirir productos en la sociedad de consumo no se ve ampliamente superado por el beneficio que brindaría a la persona que los compra, al menos no en la misma medida que el beneficio que supondría para toda la humanidad salvar el planeta. Finalmente, otra herramienta que utiliza el utilitarismo de la preferencia para comparar entre dos preferencias está relacionada con prestar atención a los resultados de estudios y estadísticas recientes. Estos indican que la cuestión ambiental es probablemente el problema más relevante de nuestra era, ya que de ello depende toda posibilidad de vida. Por otro lado, la desaparición del consumismo, aunque generaría fuertes efectos en la economía global, no acabaría con toda posibilidad de vida a nivel mundial. En la sociedad actual, marcada por el consumo desenfrenado que todos experimentamos, la mayoría de los objetos que poseemos no guardan una conexión esencial con nuestras necesidades básicas. Por lo tanto, es posible prescindir de ellos con facilidad sin ocasionar daños irreparables o sufrimientos incalculables.

Cortina aduce que algunos medioambientalistas como Paul Ekins sostienen que la sociedad de consumo “es aquella en que la posesión y el uso de un número y variedad creciente de bienes y servicios constituyen la principal aspiración de la cultura y se perciben como el camino más seguro para la felicidad personal, el estatus social y el éxito nacional” (Cortina, 2002, p.65).

“El autorrespeto y la estima social de los individuos están estrechamente ligados a su nivel de consumo en comparación con otros individuos en la sociedad” (Cortina, 2002, p.65). Lo expuesto anteriormente me lleva a pensar en varios aspectos. El primero es que, si lo que mueve nuestra vida social, así como la forma en la que nos identificamos y el valor que poseemos socialmente, es el consumo. En consecuencia, el consumismo imperante hace que resulte aparentemente ilógico que quienes formen parte de esta sociedad se preocupen por cuestiones que trascienden dicho ámbito, como la donación para mitigar la crisis climática. Una persona que

opte por donar se convertiría en un desadaptado y nadie quiere sentirse de esta forma, pues hay un deseo innato y evolutivo que tiene que ver con ser aceptados socialmente. Vivir en la sociedad implica cierto grado de aceptación social. En consecuencia, las causas que tienen que ver con algo distinto al consumo tienden a ser olvidadas. Esto podría explicar por qué, aun sabiendo que hay maneras eficaces de ayudar para que el problema ambiental mejore, esto no resulta ser algo valioso socialmente, así pues, no se populariza a gran escala (Cortina, 2002).

Cortina señala que no se trata de que algunas personas de la sociedad tengan hábitos consumistas, sino que, la sociedad forja poco a poco un carácter consumista. En este contexto, el consumo constante de productos del mercado no requiere justificación alguna, ya que se encuentra respaldado por las convicciones sociales. Lo que realmente demanda justificación es modificar estos patrones de consumo arraigados o adoptar prácticas de consumo moderadas, es decir, lo anormal. La meta de la economía de las sociedades consumistas no es crear riqueza social para poder desarrollar las capacidades de sus miembros, ni tampoco satisfacer sus necesidades, sino que, lo que prima es aumentar la oferta de bienes y servicios. En este contexto, las empresas tienen que hacer esto constantemente para no quedarse atrás en la competencia (Cortina, 2002).

Un ejemplo ilustrativo de lo mencionado anteriormente se evidencia en las empresas tecnológicas, particularmente en de las chinas como Xiaomi. Estas compañías lanzan aproximadamente entre cuatro y cinco modelos de teléfonos celulares cada mes o bimestre, a pesar de ser conscientes de esta práctica podría afectar la calidad de estos, dado que los desarrolladores no tienen tiempo de actualizar todas las aplicaciones para todos los dispositivos y no les da tiempo a las empresas de pulir realmente su sistema operativo. Es llamativo el caso de Apple que lanzan entre cuatro y cinco modelos al año, pero que son básicamente iguales que la generación anterior o de hace tres años.

Cortina señala, además, que los ciudadanos esperan de la política y la economía de la nación a la que pertenece, posibilidades de consumo, por esta razón examinan con cuidado al Ministerio de Economía y Hacienda que al de Educación y Cultura, pues de los primeros esperan lo verdaderamente importante dado que tiene que ver con los cimientos más profundos de la vida social y personal. El éxito social suele asociarse con el consumo de productos costosos, lo que conduce a la percepción de que las personas poseen autoestima y respeto mutuo únicamente si

adquieren este tipo de artículos. El consumo tiende a convertirse en la base de la autoestima y la estima social. Se cree que es el camino más seguro que conduce a la felicidad personal, para ganar estatus social y éxito en la comunidad política. Los productos que se consumen en esta sociedad no son necesarios para sobrevivir, sino que poseen un profundo valor simbólico. Estos comportamientos a ciertas motivaciones psicológicas, tales como la búsqueda de estatus, la satisfacción de la envidia, procurar novedad y establecer estilos de vida que permitan la elección de la identidad. En consecuencia, tales objetos de consumo satisfacen necesidades que van más allá de la supervivencia (Cortina, 2002).

Lo anterior puede ser otra razón del por qué la gente no dona a causas como el cuidado del medio ambiente, a pesar de que requieren atención urgente, pues hacerlo no está dentro de las motivaciones psicológicas que configuran su identidad. Algunos motivos por los cuales se consume pueden ser, la búsqueda de la supervivencia, de comodidad y de seguridad, con el fin de tener una mejor salud y belleza, estar en forma. Sin embargo, estas motivaciones explican por qué las personas nunca están del todo satisfechas con sus compras, ni por qué se consume de forma compulsiva.

Cortina afirma que Thorstein Veblen sociólogo y economista estadounidense publicó en 1899, la *Teoría de la clase ociosa* la cual ha sido muy relevante en la filosofía y la economía. En esta se sostiene que hay dos clases de conducta humana, el afán de emulación como motivación básica y el ocio como uno de los requisitos con los que debe contar la vida para ser considerada como digna de ser vivida. El afán de emulación es el afán de superar a los demás ganando estatus al hacerlo, esta es la raíz de la acumulación y consumo ilimitado de bienes, lo que convierte al consumo en algo ilimitado. La insaciable naturaleza del deseo de superar a los demás se debe, en parte, al hecho de que el incentivo subyacente es la competencia constante entre las personas. Una de las razones por las cuales el anhelo de superar a los demás nunca encuentra satisfacción, radica en que el impulso subyacente es la competencia por estatus, impulsada por comparaciones constantes entre individuos, en lugar de aspiraciones más tangibles como la subsistencia o el confort. Esta dinámica conduce a un ciclo interminable de consumo sin límites.

Consumir bienes superfluos es la forma de mostrar capacidad económica: como comer en vajilla de porcelana, vestir atuendos de pieles entre muchas otras cosas (Cortina, 2002). Si las personas consumieran para sobrevivir, el nivel de consumo tendría algún límite, pero, como el

consumo se lleva a cabo socialmente por cuestiones relacionadas con el estatus o por demostrar una posición social, este tiende a ser ilimitado (Cortina, 2002). Esta es otra razón por la cual la gente tiende a optar por adquirir productos lujosos, como el último modelo de iPhone, en lugar de contribuir a causas esenciales para el futuro de la humanidad, como lo es el cambio climático. La compra de objetos de lujo conlleva a una percepción relacionada con el aumento del prestigio personal, mientras que la acción de donar no se traduce en beneficios inmediatos. Esta dinámica resalta cómo las decisiones de consumo pueden estar impulsadas, en gran medida, por la búsqueda de reconocimiento social. Cuando Justin Bieber compra el último iPhone 15 Pro-Max genera en las personas el afán de emular esto, por lo tanto, se obsesionan con consumir este tipo de cosas para tener reconocimiento social.

Cortina hace referencia a Veblen y destaca su postura, señalando que él sostuvo que la norma que guía el consumo es la del despilfarro manifiesto, aunque este motivo no sea explícito ni claro para el consumidor de manera directa. Las personas no evalúan la satisfacción que les proporcionan los bienes de manera absoluta, siempre en relación con lo que consumen los demás. Si la existencia humana está constantemente impulsada por el deseo de superioridad, la competencia en la acumulación y el consumo de bienes, entonces la búsqueda de la felicidad a través del consumo de bienes se vuelve impracticable. La lucha por alcanzar la posición más elevada no equivale a la búsqueda de la felicidad; aquel que aspire a ganar todas las competiciones vivirá perpetuamente insatisfecho, ya esta meta se revela como inalcanzable. Lo anterior debido a que cada vez que se gana una competición, antes de que esta se acabe, ya ha comenzado la siguiente y los competidores han comprado los objetos nuevos que los llevan a subir de puesto, y esto sigue así infinitamente. Estoy de acuerdo en este ascenso es literal, ya que los objetos lujosos son socialmente valorados, lo que lleva a que las personas cambien su percepción y la relación con aquellos que poseen estos bienes. (Cortina, 2002).

Cortina postula diversas motivaciones que impulsan el comportamiento del consumidor, entre cuales se encuentran: la aspiración a la igualdad, la búsqueda de identidad, el afán compensatorio, el ansia de seguridad, la necesidad de experiencias y el deseo de novedades y la convicción de que adquirir artículos es una actividad valiosa por sí misma. La forma en la que el afán de emulación opera ha cambiado sustancialmente. Las personas continúan buscando un grupo de referencia al cual parecerse, pero los grupos de referencia se diversifican en grandes

proporciones. Pueden ser los artistas, deportistas, amigos, familiares etc. Los grupos de referencia se multiplican y las clases se fragmentan en muchos estilos de vida que implican formas diferentes de consumo. Sin embargo, en las sociedades consumistas los estilos de vida que reflejan éxito económico tienden a ser los más envidiados. Socialmente, se inculca a las personas la creencia de que el éxito es esencial y que se traduce en alcanzar un nivel elevado de ingreso y de consumo. Considero que las personas al estar tan enfocadas en alcanzar éxito económico y una buena posición social, se olvidan que el equilibrio y el bienestar de la naturaleza lo posibilitan, ya que pues si está destruida y sus recursos deteriorados no hay ninguna riqueza que permanezca o que tenga valor, ¿de qué sirve tener 250 billones de dólares como en el caso de Elon Musk, si no hay alimentos que comprar ni mansiones en las que vivir? (Cortina, 2002).

Cortina señala que la mayor parte de las elecciones de consumo se basan en el deseo de superar a otro en rango social y en pensar que si lo que los otros compraron los beneficia, a mí también me beneficiará. Lo que elegimos en el día a día depende de los hábitos de consumo que tenemos y no de una razón que calcula las consecuencias de esta actividad bajo el análisis de costo-beneficio. Considero que esta podría ser otra razón por la cual las personas, a pesar de conocer los riesgos del problema ambiental y ser conscientes de las consecuencias actuales y futuras, eligen continuar con sus vidas sin contribuir de altruista, debido a que lo que los mueve en su vida diaria son sus hábitos de consumo aprendidos socialmente, y no el deseo de ayudar a las causas que más bienestar general produzcan como lo son la transición a energías renovables, el fondo de adaptabilidad, y la protección de los ecosistemas. Cortina destaca que las personas adquieren sus patrones de consumo en sus hogares, en la escuela, en el entorno en donde viven. Estos entornos contribuyen al desarrollo de hábitos que inclinan a las personas a preferir ciertos productos o servicios en lugar de otras. Ella afirma que la satisfacción personal que tenemos al consumir se relaciona con el consumo que tienen los otros, pues si no existen los carros nadie va a echar de menos uno, pero si casi todos tienen uno, la minoría siempre lo va a estar deseando. (Cortina, 2002).

Otra cuestión que señala Cortina es que el marketing logró conectar ciertos símbolos con productos deseado de forjar una identidad. Las empresas, respaldadas por las estrategias de marketing, fragmentan los mercados y se orientan hacia diversos sectores de la población con el

objetivo de que, consumir sus productos, los individuos adopten nuevas identidades. Estas identidades se forjan a través de la elección de estilos de vida. La identidad se busca a través del consumo y se cambia el estilo de vida para encajar en ciertos grupos.

Cortina señala que existe un poderoso motivo que impulsa el consumo: el *afán de seguridad*. En estese sentido, las personas suelen tomar decisiones de compra, no necesariamente basadas en una información exhaustiva, sino más bien guiadas por sus preferencias iniciales. Se inclinan por adquirir productos caros y más conocidos, al posicionamiento que tenga una marca en el mercado, es decir, que tanto se nombra y que tanto se usa. Las personas no se cercioran de cosas que compran, ya que están estipuladas socialmente.

Las personas que carecen de capital cultural o los que tienen miedo de no ser aceptados en la sociedad terminan comprando lo más costoso, con el fin de sentirse seguros con su poder económico. El afán de compensar una discapacidad física entre otras cosas es una de las motivaciones para un consumo ilimitado. Aquí entran personas como, los enfermos mimados por la familia, las personas discriminadas, o situaciones puntuales como un fracaso en una situación familiar, amistosa o profesional, la falta de autoestima o de reconocimiento social y la convicción de haber trabajado duro y merecer un premio (Cortina, 2002)

Al respecto del tema de la autoestima las personas reconocen que tienen que quererse más y de inmediato pasan a comprar joyas, comida o a planear un viaje. Otro motivador del consumo es el cansancio ante los mismos objetos, el estar aburrido del mismo celular o computador entre otras cosas. Esto tiene que ver con el hecho de que esta sociedad, todo el tiempo nos invita a ser productivos y a evitar el aburrimiento, y nos impulsa a renovar las cosas que nos generan esta sensación. El nuevo estilo es otro motivo que mueve la acción al consumo, las nuevas gafas, el nuevo celular. La búsqueda de estos intereses se debe a un afán por cumplir la promesa de que lo nuevo será mejor. Se buscan experiencias nuevas por medio del consumo. Esto está relacionado con el hecho de que comprar algo nuevo o hacer algo nuevo genera en nosotros la liberación de un neurotransmisor llamado dopamina que inmediatamente produce una sensación de bienestar, la cual queda asociada con la acción de buscar lo novedoso. Esto genera una adicción a esto, por eso nos mueve tanto el comprar cosas nuevas. Las innovaciones tecnológicas actuales, combinadas con la práctica de obsolescencia programada, donde los productos están deliberados diseñados para tener una vida útil limitada, sumidas a la capacidad humana de soñar e imaginar,

conducen a un consumo prácticamente ilimitado de bienes. Al consumir se pretende experimentar lo que se ha imaginado en la mente. Lo nuevo se ha venido entendiendo como algo deseable sin necesidad de explicar por qué. En tiempos recientes, la acción de consumir y adquirir bienes se ha transformado en una experiencia gratificante en sí misma, y la distinción entre consumir con un propósito específico y hacerlo simplemente por el acto de consumir se ha vuelto difusa. (Cortina, 2002)

Las motivaciones expuestas, anteriormente, ilustran cómo el consumo ha sido presentando como solución a nuestras inquietudes: a la falta de autoestima, a los fracasos familiares, amistosos y amorosos entre muchas otras cosas, además de ayudarnos a lidiar con el aburrimiento que experimentamos en nuestras vidas. Todo esto muestra cómo es que la vida termina siendo absorbida completamente por el qué y cuánto se consume. Entonces, dejamos de pensar en cosas que tienen una verdadera importancia como lo que le está pasando al planeta ahora mismo y nos enfocamos solo en las necesidades ficticias que se han creado socialmente y de las cuales tenemos la necesidad de solventar de forma ilimitada. Nuestra vida pasa a depender de esto. Por lo tanto, temas como el altruismo eficaz pasan a ser irrelevantes, pues no se relacionan con las demandas sociales que tenemos (Cortina, 2002).

En relación con la conexión entre identidad y estatus, Cortina destaca que los grupos de estatus que integran las sociedades de consumo son esencialmente comunidades en las cuales se espera que los miembros adopten un estilo de vida específico. Esto implica seguir protocolos definidos en cuanto a la forma de comer, beber, hablar, divertirse, vestir ropas, llevar armas entre otras cosas. Estos grupos muestran formas espaciales de consumir bienes y es esto lo que forja la identidad y ayuda a preservar el rango social. La identidad de los grupos se expresa a través de las formas de consumo. No hay una necesidad inherente de casta que expresar, sino más bien la urgencia de construir una identidad y un estatus mediante el acto de consumir. En las sociedades en donde la organización social se establece a través del consumo, el mundo se hace muy flexible y se expande debido a que la identidad se puede negociar y elegir. Todo depende de la forma de consumo. Pero para lograr esto es necesario tener recursos para costear las compras y las condiciones físicas y psíquicas, indispensables, para elegir un estilo de vida determinado. (Cortina, 2002).

La negociación de la identidad tiene sus límites, ya que no todos tienen la capacidad económica para costear artículos lujosos como joyas o viajes exóticos. De ahí que “los grupos de estatus establecen jerarquías y generan inevitablemente exclusión; el honor de cada uno de ellos no es patrimonio del alma, sino de quien pueda pagarlo física, psíquica y económicamente; los bienes de estatus son bienes posicionales” (Cortina, 2002, p.100). No reconocer esto, solo genera frustración y tristeza por no poder lograr la tan anhelada identidad (Cortina, 2002).

Los valores que las personas poseen tienen mucho que ver con la construcción de la identidad y con los hábitos de consumo. Cortina señala que las personas no cambian constantemente de valores, por tanto, ni de estilo de vida y ni de identidad. Y esto es cada vez más raro cuando se llega a una edad más avanzada. Es en la juventud donde se desarrolla la mayor parte de los cambios de los valores y por lo tanto de la identidad. Cortina afirma que: “la identidad moral es aquella que nos induce a valorar con mayor fuerza unos asuntos que otros, a reconocer un mayor valor a unas cosas que a otras” (Cortina, 2002, p.105). La manera en que actuamos y tomamos decisiones de consumo está influida por los valores arraigados en la sociedad consumista, los cuales son, autorrespeto, seguridad, relaciones calidad con otros, sentido de realización, satisfacción consigo mismo, respetabilidad, sentido de pertenencia y disfrute de la vida. Coincido en que otra razón por la cual las personas tienden a preferir la compra de bienes innecesarios en lugar de a causas importantes, como el cambio climático o la reducción de la pobreza, radica en los valores que han internalizado a través del proceso de socialización. En muchos casos, la falta de énfasis en el cuidado y respeto por la naturaleza, así como en la reducción del sufrimiento y aumento del bienestar general (Cortina, 2002).

Con Cortina se puede apreciar cómo la tesis fundamental de Singer y el movimiento altruista que defiende no tienen el peso suficiente para motivarnos a actuar e impedir un desastre climático. El deber de ayudar ya sea a la crisis climática o a reducir la pobreza pierde valor y significado pues la sociedad de consumo en la que vivimos determina nuestra identidad, aspiraciones, deseos y valores, cosas que son fundamentales a la hora de decir cómo y cuándo actuar. Esto termina nublando y haciendo carente de valor y significado toda acción que no tenga como fin cierto tipo de consumo. El seguir estos lineamientos es de suma importancia para las personas pues, permite la aceptación social cuestión que nos ha permitido sobrevivir a lo largo de la historia y lo seguirá haciendo. Además, es necesaria para moverse por el mundo y vivir de una

buena forma permitiéndonos experimentar placer y goce en nuestras vidas. Por lo tanto, siempre está dentro de nuestras prioridades como seres humanos.

CONCLUSIÓN

El altruismo eficaz nos ha proporcionado una posible respuesta a la propuesta de que los países ricos deben financiar a los países pobres en la implementación de las medidas para afrontar algunos de los retos del cambio climático, que se planteó en las cumbres de Brasil y Glasgow. Estas exigencias éticas conllevan cambios en las formas y hábitos de consumo, destacando la importancia de actuar de manera efectiva y significativa para abordar los desafíos ambientales. Algunas de las grandes ventajas que posee este enfoque, a la hora de afrontar el problema ambiental y las cuales vale la pena resaltar en esta conclusión, es que el alcance significativo de las acciones reside en la donación a organizaciones altamente eficaces, ya que esto garantiza en gran medida que el dinero destinado a una causa específica logre el éxito, transformando así la sociedad y mejorando las vidas de quienes más lo necesitan.

Además, es importante señalar que estas donaciones no generan ningún daño, pues generalmente las hacen personas que poseen mucho dinero y tienen cubiertas todas sus necesidades. Es importante destacar como una ventaja el constante uso de la razón y la aplicación de los análisis y estadísticas para determinar cuál es la mejor causa y cómo se debe de actuar. Esta práctica garantiza precisión y rigurosidad en los objetivos que las personas buscan alcanzar, lo cual, en mayoría de los casos, conduce a resultados positivos. Así mismo, es importante resaltar que muchas personas que son parte del movimiento altruista deciden cambiar sus hábitos de vida y vivir de una forma más modesta para poder donar más, esto ha implicado para ellos consumir menos cosas innecesarias y donar a organizaciones realmente efectivas. Estas acciones, aunque no lo parezca a simple vista, pueden llegar a ser muy significativas a largo plazo.

Otra ventaja importante por resaltar de dicho movimiento es que las personas se sienten bien ayudando, es decir, realmente las motiva y les da una razón para vivir. Lo cual es bueno en todo sentido, ya que genera que este tipo de acciones se realicen con mucha frecuencia. Las

personas también piensan que, aunque los problemas parecen enormes y muy difíciles de tratar al donar a organizaciones con mucho poder, sienten la seguridad de que sus acciones realmente ayudan y que el problema que parece tan catastrófico realmente se puede tratar y solucionar de una buena manera. Todo esto les da consuelo y alivio. Una última ventaja de este interesante y bien desarrollado movimiento es que los participantes consideran que los intereses de los demás son tan importantes como los suyos, especialmente los intereses de los seres sintientes.

Este movimiento confía demasiado en que las buenas razones son suficientes para convencer a las personas y a los políticos para que cambien el ritmo de sus vidas y decidan ayudar. Se piensa que para decidir sobre nuestras preferencias basta con tener buenos argumentos. Pero, parece que, junto con las buenas y malas razones, hay otras fuerzas motivacionales que son definitivas a la hora de actuar: las fuerzas deseantes y emocionales que se imponen y motivan nuestras acciones, las cuales tienen que ver con el deseo de consumir de forma ilimitada. Estas fuerzas generan grandes limitaciones para que este movimiento sea llevado a cabo.

En esta sociedad en la que vivimos el consumo triunfa por encima de todo y permea todos los ámbitos y ramas de la vida, desde la salud, lo familiar, hasta lo social y el trabajo. Las cosas que consumimos, en su mayoría, no son indispensables para nuestra supervivencia; más bien, se trata de necesidades generadas por la sociedad, impulsadas por la noción de un consumo ilimitado que impulsa y sustenta la economía contemporánea. El consumo se percibe entonces como el camino más seguro para llegar a la felicidad, el éxito social y mantener un estatus de vida muy alto. El nivel de autorrespeto que las personas experimentan y el respeto que muestran hacia los demás depende en gran medida de las posesiones materiales y de la frecuencia de sus compras. La sociedad contemporánea en la que nos desenvolvemos gradualmente inculca un carácter consumista en nosotros desde la infancia, iniciando con la adquisición de nuestros primeros juguetes. En esta sociedad consumir no requiere de ninguna justificación, ya que consumir es una convicción social. Lo que realmente necesita de una justificación es dejar de consumir en exceso. Es esta forma de vivir y perspectiva de vida son las que disminuyen la importancia de acciones de reducir el consumo excesivo y optar por donar a organizaciones que aborden problemas. Esto conduce a que estas cuestiones pasen desapercibidas y las personas no se involucren de manera significativa. Las personas anhelan un consumo y acumulación

crecientes con el objetivo de obtener un estatus similar al de los demás, con la esperanza de recibir un trato más favorable en la sociedad. Esta mentalidad se trasmite a las generaciones futuras como una supuesta ventaja adaptativa para asegurarles un mejor porvenir. Y de esta forma los hábitos de consumo y la forma en la que nos movemos y vemos la realidad se perpetua infinitamente.

Sería interesante para una propuesta como la de Singer del altruismo eficaz que se tuviera en cuenta la propuesta de Adela Cortina sobre cómo crear a un consumidor éticamente responsable, esto hace parte de otra exploración, pero considero que la tesis de Singer solo se puede sostener si tiene en cuenta las fuerzas deseantes mencionadas anteriormente las cuales operan en las sociedades del consumo. Se debe de construir una forma de desear y de sentir la cual tenga que ver con la conciencia de que lo que hacemos con nuestras prácticas de consumo está relacionado con las formas en las que podemos enfrentar el calentamiento global.

BIBLIOGRAFÍA

- Bentham, J. (1781). *An introduction to the principles of Morals and Legislation*. Kitchener: Batoche Books.
- Beorlegui, C. (2001). ¿Hacia un humanismo trans-antropocéntrico? Peter Singer y los derechos de los animales. *Realidad*, 1-38.
- Boulding, K. (1966). The Economics of the Coming Spaceship Earth. *Environmental Quality in a Growing Economy: Essays from the Sixth RFF Forum*, 3-14.
- Broome, J. (2008). Can There Be a Preference-Based Utilitarianism? En M. Salles, *Justice, political liberalism and utilitarianism* (pág. 474). New York: Cambridge University Press.
- Climate change and land: the science of working with nature towards net zero. (2021). *Royal Society*, 11.
- Cornelius, D. S. (11 de Noviembre de 2015). *El impacto del cambio climático sobre las especies*. Obtenido de WWF:
https://wwf.panda.org/wwf_news/?256070/El%2Dimpacto%2Ddel%2Dcambio%2Dclimtico%2Dsobre%2Dlas%2D%2Despecies
- Cortina, A. (2002). *Por una ética del consumo*. Madrid: Taurus.
- Costanza, R. R. (1997). The Value of the World's Ecosystem Services and Natural Capital. *Nature*, 253-60.
- Hare, R. (1981). *Moral Thinking*. New York: Oxford.
- Harsanyi, J. C. (1955). Cardinal Welfare, Individualistic Ethics, and Interpersonal Comparisons of Utility. *Chicago Journals*, 14.
- Healthy planet, healthy people: climate change and health. (2021). *The Royal Society*, 1-14.
- IPCC. (2021). *Climate Change the physical science basis*. UNEP.
- Jamieson, D. (2008). *Ethics and the environment*. New York: Cambridge.

- Maslow, A. (1943). A Theory of Human Motivation. *Psychological Review*, 50-396.
- Mill, J. S. (2019). *El Utilitarismo*. Madrid: Alianza Editorial.
- Nourishing ten billion sustainably: resilient food production in a time of climate change. (2021). *Royal Society*, 12.
- ONU. (2021). Obtenido de Naciones Unidas, Accion por el clima:
<https://www.un.org/es/climatechange/science/causes-effects-climate-change>
- Postema, G. (2006). Bentham's Utilitarianism. En H. West, *THE BLACKWELL GUIDE TO MILL'S UTILITARIANISM* (págs. 26-45). Australia: Blackwell.
- Sandel, M. (2011). *Justicia, ¿hacemos lo que debemos?* Madrid: De bolsillo.
- SCIENCES, T. N. (2020). *Climate Change evidence and causes*. Royal Society.
- Simon Grant, A. K. (2010). Generalized Utilitarianism and Harsanyi's Impartial Observer Theorem. *Econometrica*, 15.
- Singer, P. (1981). *The expanding circle, ethics, evolution and Moral progress*. New Jersey: Princeton University Press.
- Singer, P. (1999). *Ética más allá de los límites de la especie*. Teorema.
- Singer, P. (1999). *Liberación Animal*. Madrid: Trotta.
- Singer, P. (2011). *Practical Ethics*. New York: Cambridge.
- Singer, P. (2016). *Famine affluence and morality*. New York: Oxford press.
- Singer, P. (2017). *Vivir Éticamente*. Madrid: Paidós.
- The carbon cycle: Better understanding carbon-climate feedbacks. (2021). *Royal Society*, 11.
- UNESCO. (12 de septiembre de 2022). Obtenido de Unesco Biodiversidad:
<https://www.unesco.org/es/biodiversity/culture>
- Unidas, N. (1992). *CONVENCIÓN MARCO DE LAS NACIONES UNIDAS*. Brasil.
- Unidas, N. (2021). *Glasgow Climate Pact*. Glasgow.

Wessels, C. F. (1998). *Introduction to Possible Preferences*. New York: Gruyter.

WWF. (2023). *¿Quiénes somos y qué hacemos?* Obtenido de
https://www.wwf.org.co/que_hacemos/bosques/